

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Monoparentales femeninos:
estrategias de conciliación entre el trabajo
remunerado y no remunerado**

Sol Scavino Solari
Tutora: Karina Batthyány

Agradecimientos:

Agradezco profundamente a mis padres que constituyen junto a mí un hogar monoparental femenino y otro masculino y me han enseñado, sin conceptos, que la corresponsabilidad es posible.

Resumen	3
Introducción: Transformaciones familiares y sus consecuencias	4
2 Pregunta-Problema de Investigación	5
3 Justificación	6
4 Marco Teórico-Conceptual	7
4.1 ¿Qué es el género?	7
4.2 Economía y familia moderna	8
4.3 Hogares monoparentales femeninos.	9
4.4 Hogares pobres y no pobres	9
4.5 Uso del tiempo	10
4.5.1 Carga global de trabajo	11
4.5.1.1 Trabajo remunerado.	11
4.5.1.2 Trabajo no remunerado.	11
4.5.1.2.1 Tareas Domésticas	11
4.5.1.2.2 Tareas de cuidado.	11
4.5.1.2.3 Trabajo Voluntario	13
4.6 Defamiliarización / desmercantilización	13
5 Metodología	15
6 Análisis	16
6.1 ¿Monoparentales?: el advenimiento de los nuevos tipos familiares.	16
6.2 ¿Qué porcentaje de hogares monoparentales femeninos hay en Uruguay?	18
6.3 ¿Cuántos son en Montevideo?	19
6.4 ¿Cuántos hogares monoparentales femeninos están a cargo del cuidado de niños pequeños?	20
7 Saliendo de los números. ¿Qué actividades se realizan en estos hogares?	20
7.1 ¿Qué producen los hogares?	21
7.2 Tareas Domésticas: ¿qué tareas son?, ¿quiénes las realizan según el tipo de hogar Afam/No Afam?	22
7.3 Estrategias Expansivas	23
7.4 Estrategias Ancladas	25
7.5 Tareas de cuidado: ¿Qué tareas son?, ¿Quiénes las realizan según el tipo de hogar Afam/No Afam? ...	27
8 ¿Un diamante de dos puntas? el Estado y Mercado como actores para la conciliación Trabajo Remunerado/ Trabajo No Remunerado	28
8.1 ¿Cuántos compran servicios en el mercado y cuántos reciben ayudas familiares?	28
8.2. Percepciones de los hogares sobre el Estado y el Mercado como actores en sus estrategias.	29

9 La familia y la comunidad: los sectores velados.....	31
9.1 La familia “externa”.....	31
9.2 Familia “Interna”	32
9.3 Eslabones que se suman y reconfiguraciones que encadenan: las cadenas femeninas de cuidado y el rol de familia-mercado.....	33
9.4 Reconfiguraciones que encadenan.....	34
9.5 Cuestiones familiares: cuidadores y descuidados.	35
10 El Rol de las Madres y el Rol de los Padres en la provisión de cuidados y de apoyo económico.....	37
10.1 Madre hay una sola. La responsabilidad ante la ejecución del rol.....	37
10.2 El rol de los padres.....	42
11 Reflexiones Finales. Teoría y praxis: el lugar teórico y el lugar práctico que ocupa el bienestar	42
11.1 La interacción ideal de los actores y su correlato en la realidad.....	42
11.2 Nuevas propuestas	44
11.3 Necesidad de un Sistema Nacional de Cuidados	47
11.4 Nuevas hipótesis	47
Bibliografía	48
12 Anexos	51
12.1 Marco Metodológico.....	51
Diseño Metodológico.....	51
Unidad de Análisis, Población y Muestras	51
Muestras.....	52
Metodología.....	55
Metodología cuantitativa	57
Entrevista en Profundidad.....	59
12.2 Tablas y figuras.....	60

Resumen

Los hogares monoparentales femeninos son un nuevo tipo familiar que crece en la sociedad uruguaya cuyas jefas, particularmente las que se hacen cargo de menores, deben administrar su tiempo entre el trabajo remunerado y no remunerado para poder lograr el bienestar de todos sus integrantes.

Las posibles dificultades en el logro de dicha conciliación de tiempos, pueden estar en detrimento del ejercicio de su ciudadanía lo cual pone en tela de juicio el rol del Estado como garante del cumplimiento de derechos humanos básicos como salud, educación, entre otros.

Luego de conocer las estrategias de conciliación entre trabajo remunerado y no remunerado, mediante el análisis de entrevistas en profundidad, arribamos a la conclusión de que el bienestar en estos hogares independientemente del nivel económico que presenten, recae en un esfuerzo desmedido y una pérdida de autonomía de las madres, lo cual implica la vigencia de contratos de género basados en la clásica división sexual del trabajo. Por estas razones se expresará la necesidad de hacer de los cuidados un tema público.

Palabras Claves: Género, Cuidados, Bienestar

Introducción: Transformaciones familiares y sus consecuencias

El presente trabajo es un resumen de la investigación realizada en los años 2011-2012 en el marco del Taller de Desigualdades de Género de la Licenciatura en Sociología. Lo que aquí se presentarán son el marco teórico, una pequeña reseña metodológica y algunas de las partes del análisis completo que tuvo lugar luego del trabajo de campo.

Durante el siglo XX comenzaron a observarse cambios en las estructuras familiares y en el rol de las mujeres que abandonaron su exclusivo papel de amas de casa y pasaron a vincularse con la esfera pública (es decir, a tener trabajo remunerado, a participar de la política, entre otras actividades). Esto generó un nuevo desafío en la administración de los tiempos para lograr el bienestar de los integrantes de estos hogares junto a una posible crisis de cuidados.

Las tareas domésticas y de cuidado de niños y personas dependientes, como el efectivo logro de la autonomía de las mujeres, configuran un problema social que involucre a otros actores como el Estado, el mercado, la comunidad u otros integrantes de la familia. La inequitativa distribución de la productividad entre hombres y mujeres también se visualiza como un problema público ya que los costos de la inequidad en la carga global de trabajo (remunerado y no remunerado) es mayor en las mujeres.

Los hogares monoparentales femeninos representan un caso de particular morfología: son hogares en los que solo hay una persona a cargo que administra, trabaja, produce, cuida y se encarga de que la vida cotidiana sea desarrollada con normalidad. En el caso de los hogares que están en pleno ciclo inicial, los que tienen niños a cargo, estas dificultades de conciliación se agudizan ya que los niños implican una gran demanda de tiempo y de cuidados por encontrarse en plenos procesos de desarrollo y aprendizaje.

En este trabajo se busca conocer parte del funcionamiento, las necesidades y las particularidades de este tipo de hogares encabezados por mujeres, apuntando a evaluar si sus estrategias están diferenciadas por nivel socioeconómico. Para una aproximación a su conocimiento, se desarrolló un diseño metodológico que consta de dos etapas: un análisis de datos cuantitativos que complementa a un estudio cualitativo que mediante entrevistas en profundidad recoge el discurso de las jefas de estos hogares. En este trabajo podrá encontrarse un estado del arte del tema, una reseña metodológica, el análisis de los datos y finalmente modelos emergentes y reflexiones en base a los resultados de la investigación.

2 Pregunta-Problema de Investigación

¿Cómo son las estrategias cotidianas de los hogares monoparentales femeninos de la ciudad de Montevideo, que pertenecen a hogares pobres y no pobres, y que tienen hijos de hasta 7 años para conciliar la esfera pública (el mundo del trabajo remunerado) con la esfera privada (cuidados y tareas domésticas)?

2.1 Objetivo General

Comprender las estrategias cotidianas de los hogares monoparentales femeninos de la ciudad de Montevideo, que pertenecen a hogares pobres y no pobres, y que tienen hijos de hasta 7 años para conciliar la esfera pública (el mundo del trabajo remunerado) con la esfera privada (cuidados y tareas domésticas).

Objetivo específico 1

- Describir las actividades cotidianas que se dan en estos hogares.

Objetivo específico 2

- Comprender la percepción de las jefas de hogar sobre el uso del tiempo y los mecanismos y actores utilizados para la conciliación del TR/TNR.

Objetivo específico 3

- Definir qué actores participan (estatales, no estatales) y de qué manera en las estrategias para el cuidado de los niños y para conciliar los tiempos entre trabajo remunerado y no remunerado en este tipo de hogares.

Objetivo específico 4

- Analizar si existen diferencias en las actividades y los actores que forman parte de dichas estrategias de conciliación entre aquellos hogares catalogados pobres y los hogares no pobres.

3 Justificación

Indagar en las estrategias de los hogares monoparentales femeninos de la ciudad de Montevideo que están en el ciclo inicial de vida familiar, para conciliar la esfera pública con la privada es pertinente porque permitirá conocer cómo se viven los derechos ciudadanos por parte de un grupo específico de hogares.

Este trabajo permitió visualizar algunos costos y dificultades del cuidado, de las tareas domésticas y cómo influyen en el bienestar de las mujeres a cargo de estos hogares y en definitiva, en el ejercicio de su libertad y autonomía. Aporta información sobre las dinámicas familiares referidas a un tipo de hogar poco estudiado, sobre el que escasean datos y podría constituirse en un insumo para el armado de políticas públicas o planes comunitarios, entre otras acciones para contribuir al bienestar de madres y niños.

Procurar el conocimiento de este tipo de hogares, resultó importante porque representan un arreglo familiar nuevo y que crece en la sociedad uruguaya. Esto supuso conocer procesos que se dan al interior de los mismos y formas de llevar a cabo la vida cotidiana, que quizá no se conocen y que no están integradas en las concepciones institucionales.

La integración de las mujeres al mundo de trabajo, generó problemas de *"conciliación de la vida familiar/privada profesional-política"* (Hirata, Kergoat, 2007: 603). Por lo tanto comprender las estrategias a las que apelan las encargadas de estos hogares puede resultar útil para comprender y acompañar nuevos procesos familiares.

El estudio *"Las bases invisibles del bienestar social"* del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009), reveló que una amplia mayoría de los hogares monoparentales son femeninos son hogares pobres. Este es uno de los motivos que inspira a ahondar en el estudio de las dinámicas internas de modo de conocer el uso del tiempo (objetivo y subjetivo), la existencia o no de desigualdades de género en torno al mismo y la forma en que estas mujeres logran conciliar esas dinámicas con el trabajo remunerado o el estudio. Esos resultados concuerdan con los que emergieron del análisis de la estimación de pobreza realizado por el INE (2008) que se afirma: *"es importante destacar que los hogares indigentes están asociados generalmente a una estructura familiar monoparental con importante presencia de niños (etapas iniciales del ciclo de vida familiar) y un bajo número de perceptores de ingresos. En síntesis estos hogares presentan vulnerabilidad sociodemográfica, muchos dependientes, pocos perceptores y son mayoritariamente encabezados por una mujer"* (INE, 2008:9).

En palabras de Scuro *"se necesita profundizar en el estudio de estos hogares (monoparentales femeninos) para comprender qué carencias y fortalezas presentan, cómo enfrentan estas carencias y qué estrategias generan"* (Scuro, L. 2009: 139-140).

4 Marco Teórico-Conceptual.

4.1 ¿Qué es el género?

Que la revolución del siglo XX fue la revolución de las mujeres, es algo que se sostiene desde hace varias décadas y se refiere a los esfuerzos de cambio que protagonizaron algunas de ellas a partir de la década de 1960, en el ámbito académico y fuera de él.

El género es una construcción social de la cual se desprenden asociaciones culturales en torno a un sexo y otro, con funciones y cualidades específicas que son construidas en las diferentes sociedades y que suelen aparecer como “naturalizadas”. En “*Género, una dimensión olvidada*”, Rosario Aguirre los distingue de la siguiente forma: “*El sexo es usado para hacer referencia a las características biológicas -universales y congénitas- que establecen diferencias entre mujeres y varones*” en tanto que el género; alude a “*formas históricas o socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones*” (Aguirre. R, 1998: 16).

Jeanine Anderson propone una definición para entender al sistema de género como un sistema complejo, donde suceden relaciones sociales que suelen ser relaciones de poder entre dominantes y dominados (Anderson, 2006: 21). Esta dominación no suele ser evidente sino que está naturalizada en la vida cotidiana, en la ley y en las costumbres.

Bourdieu (1979) se esfuerza por demostrar mediante la utilización de categorías como “*habitus*” o “*violencia simbólica*” que existen dominados y dominantes que entretejen relaciones sutiles y coercitivas. Las mismas tienen como sustento el origen social y biológico y las asociaciones culturales que existen en torno a ellos. Los elementos culturales variables y dispersos en la sociedad que refieren a una memoria colectiva y una historia común sustentan los status quo a la vez que son poderosos elementos de cambio. En las relaciones de género en las sociedades patriarcales se constata la dominación del sexo masculino sobre el femenino, pero como hemos dicho la misma está planteada en términos implícitos en una larga red de costumbres y estructuras que invisibilizan esta desigualdad. Los patriarcados que han dominado a nuestra sociedad son una de las tantas expresiones - quizá la más clara- del funcionamiento de estos sistemas de género.

El manejo del concepto de género permite “*mostrar que no hay un mundo de las mujeres aparte del mundo de los varones, que la información de las mujeres está relacionada con la información de los varones y que lo que está por detrás son las asociaciones simbólicas, ya que en la sociedad se fabrican las ideas de lo que ‘deben ser’ los varones y las mujeres*” (Batthyany 2004: 26). Lo que los hombres son o “deben ser” y lo que las mujeres son o “deben ser” está dado por normas, roles, funciones, asociadas a un sexo y al otro y que además, constituyen la base de las desigualdades de género.

En un reciente estudio sobre representaciones sociales en torno a los mandatos de género se concluye que “*se constata la fuerza del mandato de género respecto al rol cuidador en la identidad*

femenina, que trasciende las distintas posiciones sociales de las mujeres. Si bien las mujeres no son un grupo homogéneo, los resultados muestran mayor similitud como grupo que entre los varones, presentando comportamientos similares de forma independiente de su edad, nivel socioeconómico y educativo” (Batthyány 2012: 68).

De esta manera queda demostrado que la problemática de los roles asociados al cuidado y las tareas domésticas por un lado y por otro al trabajo remunerado y al ejercicio de la vida pública es una temática vigente en la sociedad uruguaya.

4.2 Economía y familia moderna.

El auge de la modernidad en la sociedad occidental generó un modelo familiar hegemónico (biparental con hijos de ambos) adaptado a las necesidades del sistema social, especialmente del sistema económico, para poder llevar a cabo sus fines y funciones y sustentar las nuevas formas urbanizadas e industrializadas de vida las madres se confinaron a las tareas domésticas y de cuidados y los padres a trabajar fuera del hogar.

Esquemáticamente la presente división parece una de tipo exclusivamente funcional, y lo sería si no implicara que las mujeres no tengan oportunidad de vincularse al mercado laboral y por tanto, de concretar su autonomía económica. Tampoco conquistarían jamás su autonomía física y psicológica dado que dependerían directamente de las decisiones de quienes detentan el poder económico en el hogar.

Dentro de los sistemas de funcionamiento social *“Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”* (Bourdieu, 2000:50).

En este contexto social se desarrollan varias de las asociaciones de roles y sexos que hasta el día de hoy se presentan como naturalizadas. Por un lado el sustento la cultura paternalista donde aparecen los hombres como proveedores, empoderados económica y políticamente ya que se ganan el pan (*breadwinner*) y se las ven con el mundo público, por ser los que trabajan de manera remunerada. Son los hombres los que se relacionan con los saberes instrumentales acerca de cómo dominar el mundo público. Cabe recordar que en la gestación del derecho ciudadano, solo los hombres gozaban de ese status. Este no es un mero dato del pasado sino que hoy el ejercicio de la ciudadanía de las mujeres respecto a la de los hombres evoca el concepto de “ciudadanía de segunda”.

En oposición a éstos y cumpliendo una función de complemento -fundamental según Parsons (1984) para que el sistema social funcione-, las mujeres se dedican a las tareas del hogar, confinándose a la esfera privada. Ellas se encargan de la crianza de los niños y de realizar todas las actividades domésticas para que los esposos puedan salir a trabajar. De éste modo se establece la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, que determina a las mujeres a hacerse cargo de las tareas reproductivas y a los hombres de las productivas.

Bock y Duben (1985) sostienen que los roles de madre y también de niño, son fenómenos modernos demostrando que en la época feudal, no existían como tales. Fue tras la Revolución Francesa que las mujeres se adaptaron a un rol de madre y entregaron su trabajo gratuito a hijos y marido por amor. Concluyen que *el capital depende de las mujeres, de la posibilidad de hacer uso de su amor, de su "naturaleza", de su trabajo. Las mujeres no son "el corazón de la familia" son el corazón del capital*" (Bock, Duden. 1985: 14). Se generaron bases simbólicas y sentimentales para sustentar los nuevos roles que se arraigaron en matrices sociales.

La socialización, esa trama de procesos subjetivos que suponen la toma conciencia del yo, del otro y de la sociedad como generalidad, es uno de los medios de reproducción de los parámetros y roles de género. En la gestación del yo y de la otredad se aprende lo que se debe ser o no en base a las expectativas de los otros que conforman el mundo social que rodea al individuo. Es durante la socialización primaria que ocurre en el núcleo familiar y en la niñez, cuando los roles de género se aprenden y transmiten de una generación a otra concretando la *"internalización de la realidad"* para Berger y Luckmann (2003).

En palabras de Saltzman *"en la medida que la generación adulta logra con éxito hacer de los niños seres sociales conforme a las concepciones aceptables de sexo, esos niños se convertirán en adultos que harán elecciones coherentes con su propia identidad sexuada"* (Saltzman 1992: 32).

Con la ausencia de las mujeres en el trabajo del hogar y la conformación de nuevos tipos familiares se hizo evidente que el trabajo doméstico es condición *sine qua non* para el desarrollo de la economía y por tanto, tiene valor económico.

4.3 Hogares monoparentales femeninos.

Para definir hogares monoparentales, se tomó como base la clasificación de las estructuras familiares elaborada por Arriagada para la CEPAL, quedando definidos como familias con sólo un padre - habitualmente la madre- e hijos (Arriagada, I. 2004: 50). Dentro del Ciclo de Vida Familiar *"que se refiere a las diversas fases por las que pueden transitar los hogares de tipo familiar"* (Arriagada, I. 2004: 50) una de las etapas que requiere una mayor inversión de trabajo no remunerado es la etapa inicial que *"corresponde a la familia que sólo tiene uno o más hijos de 5 años o menos"* (Arriagada, I. 2004: 42; (cuadro 1).

4.4 Hogares pobres y no pobres

La pobreza entendida desde una mirada de género *"apunta además a una perspectiva multidimensional porque se consideran los múltiples papeles que desempeñan los hombres y las mujeres en el hogar, en el mercado de trabajo y en la sociedad, y factores como la edad y la etnia que se interrelacionan con el género"* (Clert, 1998 en CEPAL, 2004). Esta visión transversal coloca como temas centrales a la autonomía económica y la violencia que aparecen aumentadas en situaciones de pobreza.

En los indicadores clásicos de pobreza como la línea de pobreza que considera los ingresos per cápita, al dividirlos en partes equivalentes para los integrantes del hogar se pueden velar relaciones de poder y dominación de unos a otros a través de la toma de decisiones sobre el dinero del hogar.

Sabemos que *"del total de hogares por debajo de la línea de pobreza y encabezados por una mujer, el 43,3 por ciento son monoparentales y el 23,2 por ciento son hogares extendidos"*. (INE, 2010: 31) este dato da cuenta de feminización de la pobreza y de la pertinencia de incluir esta variable en este trabajo.

Esta perspectiva confirmó la feminización e infantilización de la pobreza en la región: las mujeres pobres son una proporción mayor a la de hombres pobres y al tiempo que un gran porcentaje de los niños se encuentran en situación de pobreza, las tasas de natalidad son más altas para estos sectores.

4.5 Uso del tiempo

Uno de los indicadores generados para medir las desigualdades de género ha sido el uso del tiempo. Rosario Aguirre sostiene que la consideración del mismo *"facilita la visualización de las actividades que integran el trabajo doméstico y el cálculo del volumen de la carga total de trabajo, concepto que integra tanto los trabajos remunerados como los no remunerados. En el tiempo que se dedica al trabajo se manifiestan desigualdades sociales y diferencias entre hombres y mujeres"* (Aguirre, 2009: 45).

El trabajo ha sido largamente definido exclusivamente como aquel que se compra y se vende. Las tareas domésticas entre otros servicios prestados por los hogares que desarrollaremos a continuación, no solo son de producción (por ende, trabajos) sino que han sustentado el desarrollo del resto de la economía durante años.

Considerar el trabajo como una actividad que trasciende el mercado laboral, contribuye a comprender, reconocer y mostrar o desvelar, al trabajo doméstico y es lo que buscan captar las nuevas mediciones estadísticas con los EUT.

Uno de los conceptos fundamentales de los EUT es el de **división sexual del trabajo** y se refiere a la diferencia que se dio en la atribución de funciones y trabajo entre hombres (al trabajo remunerado) y mujeres (al no remunerado).

La medición del uso del tiempo se hace en horas y permite contabilizar cuánto es el que dedican las personas a las tareas productivas. Cuando las mujeres comienzan a realizar trabajos remunerados, no abandonan sus responsabilidades de labor doméstica y de cuidados. Al contabilizar las horas de trabajo se vuelve evidente la fuerte asimetría que hay entre hombres y mujeres. *"Las mujeres que viven en pareja registran un incremento de trabajo no remunerado de 26,2 horas en relación con las que viven solas. Se observa además que la existencia de un hijo supone un incremento de 16 horas en el trabajo no remunerado semanal cuando la mujer trabaja y de 22,7 horas cuando ésta no tiene un trabajo remunerado. Esto datos sugieren que la sobrecarga de trabajo no remunerado no*

depende sólo de la presencia de hijos o hijas, sino que hay una fuerte incidencia de la división sexual del trabajo en el hogar independientemente de la presencia de hijos" (Aguirre en Arriagada, 1 2004: 22).

4.5.1 Carga global de trabajo

La carga global de trabajo está dada por la suma del trabajo remunerado y el trabajo no remunerado.

4.5.1.1 Trabajo remunerado.

El trabajo remunerado es aquel por el cual se obtiene un ingreso a cambio. El mismo se vende y se compra en el mercado de trabajo y se ha considerado como el único en las mediciones de los economistas por mucho tiempo. Refiere al trabajo profesional, trabajo de oficio, trabajo de empleados domésticos y a cualquier tipo de actividad comercializable.

4.5.1.2 Trabajo no remunerado.

Es un tipo de trabajo que constituye un gran aporte a la economía y no es sólo realizado por los "inactivos", sino que es llevado a cabo en la vida cotidiana por varias personas empleadas en el mercado laboral (mayoritariamente mujeres). La intersección del trabajo remunerado con el no remunerado, ocurre en el espacio de los hogares y una vez que entran en contacto desdibujan los límites de la distinción analítica entre público y privado. Dentro del trabajo no remunerado, encontramos tres grandes tipos de actividades: la realización de las tareas domésticas, las tareas de cuidado y el trabajo voluntario.

4.5.1.2.1 Tareas Domésticas

Las tareas domésticas son *"cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas, y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas"* (Aguirre 2009:34).

Aguirre y Batthyany toman como unidad de relevamiento al responsable de las tareas domésticas, aquella persona dentro de la familia que *"realiza, organiza y distribuye las tareas y en quien recae la mayor parte de las actividades"* (Aguirre, Batthyány 2003: 72) y constatan que 84% de los responsables son mujeres. Estas responsables de las tareas domésticas habitan en hogares de distintos tipos, aunque el 85% de estos son de tipo familiar.

Los hombres dedican 69% del tiempo al trabajo remunerado (lo cual les facilita autonomía económica y status a nivel individual y familiar) y tan solo 31% al trabajo no remunerado. Las mujeres dedican su tiempo al trabajo de manera proporcionalmente inversa a los hombres, lo cual influye en que haya varios casos en los que se presentan en relación de dependencia con los hombres.

4.5.1.2.2 Tareas de cuidado.

Las tareas de cuidado implican velar por la salud o el desarrollo de personas dependientes. Como apunta Batthyany en *"Cuidado de personas dependientes y género"*, las personas dependientes son

los niños, adultos mayores y personas que se encuentran enfermas y necesitan de otros para su subsistencia.

Los roles de mujer y madre parecen haber estado asociados a cuidar, por amor, a las personas del hogar. Una vez que las mujeres accedieron a las universidades, la función de cuidadoras se extendió a la esfera profesional pues eligieron, mayoritariamente, carreras vinculadas a la salud y la educación.

Cumplir con tareas de cuidado implica aportar a sustentar la vida de las personas dependientes y conlleva la dedicación de tiempo por parte de los cuidadores.

La naturalización de las mujeres como cuidadoras ha implicado que tengan una dedicación temporal a estas tareas mayor que la de los hombres. Muchas veces, abocarse a estas tareas puede coartar la concreción sustantiva de la ciudadanía social de las mujeres, ya que más de una vez las excluye del mercado laboral y por ende de la oportunidad de lograr autonomía económica y física.

En términos generales el cuidado *“designa a la acción de ayudar a un niño, o a una persona dependiente, en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana”* (Battyhany 2009: 94). Como hemos visto, la labor de los cuidados está fuertemente asociada al “ser mujer”, a la identidad femenina, sensible y amorosa que dedica su tiempo para los cuidados de los otros.

La tarea de cuidar y el derecho a ser cuidado se tornan una cuestión social en tanto todas las personas son portadoras de derechos a ser cuidados y de derechos de poder cuidar o no, pudiendo elegir no hacerlo.

La propuesta de una interacción equilibrada de los sectores (mercado, familia, comunidad y estado) en las sociedades democráticas que desarrolla Esping Andersen (2000) luego de serias críticas por parte de teóricas feministas, como estrategia macrosocial para el logro de una efectiva ciudadanía podría ser considerada un modelo teórico interesante para llevar a cabo. En este tipo de Estados se procura salvaguardar el bienestar de los ciudadanos, mediante la conjugación de políticas, acciones, bienes y servicios que se brindan los distintos sectores mencionados, que estarían constituyendo un diamante de bienestar.

Cuando uno de los vértices de este “diamante” de bienestar falla, o tiene un proceso de transformación, los otros deben generar un sustento para el bienestar de la población. Es decir, si hay madres que no pueden cuidar a sus niños pequeños entonces deberían contar con servicios pagos y gratuitos proporcionados por los otros sectores para que quienes deben ser cuidados, lo sean y así se asegure que sus derechos sean cumplidos. En el planteo de Esping Andersen la desmercantilización de los servicios es fundamental para la democratización del acceso a los cuidados por parte de toda la población.

En la actualidad, la visión del cuidado como un derecho está en discusión pero la acumulación de evidencia del costo que tiene para las mujeres en el ejercicio de su autonomía alerta sobre la

necesidad de que los mismos sean considerados no solo como derechos individuales sino como un tema público.

Los hombres que participan de los cuidados y de las tareas del hogar lo hacen desde una posición de *apoyo* haciendo tareas como reparaciones del hogar, compras, jugar y entretener a los niños así como pasear con ellos. Son *apoyos* a la *producción de servicios* que asumen mayoritariamente las mujeres: organizar y distribuir las tareas del hogar, lavar y planchar la ropa, confeccionar y arreglar la ropa y cocinar. Al interior del hogar son las que realizan en mayor proporción tareas como limpiar la casa. Por último mencionaremos que las mujeres desocupadas dedican cinco veces más tiempo al cuidado infantil que los hombres que están en la misma situación en el mercado laboral. Que persista entre hombres y mujeres en situación de desocupación que las mujeres sean las que mayoritariamente se encarguen del cuidado de los niños pequeños da la pauta de que las asociaciones de género y sexo están vigentes en la sociedad uruguaya.

4.5.1.2.3 Trabajo Voluntario

El trabajo voluntario o comunitario es uno de tipo gratuito que se otorga para la prestación de servicios a la comunidad. Es considerado un trabajo no remunerado ya que implica tiempo y producción sin una paga a cambio.

La participación de mujeres en este tipo de trabajo es muy importante. Se constituye como un medio de emancipación y autonomía a la vez que varias veces reproduce el cumplimiento de tareas de cuidado, o domésticas extendidas a la comunidad sin un ingreso como reconocimiento del mismo.

4.6 Defamiliarización / desmercantilización

El empuje de los Estados de Bienestar social luego de la segunda guerra mundial generó expectativas en la población sobre el poder creador de políticas públicas y de una gestión que aminorara la pobreza que, con las posteriores y sucesivas crisis, se fue agravando.

El mercado como ofertante de servicios pagos comenzó a tomar lugar en la escena, ofreciendo servicios pagos que solucionaban de una manera eficiente problemas básicos como la salud y la educación para algunos sectores de la población que accedían a comprarlos.

Esto no solo demostró la ineficiencia del ideal igualitario de este tipo de Estados sino que sirvió de elemento de crítica de liberales a socialistas, que habrían disputado los “modus operandi” de los estados de bienestar entre sumamente retraídos de la escena social a más intervencionistas.

Los Estados de Bienestar no solo fueron criticados por ideales políticos de derecha o de izquierda sino que también las recibieron desde una perspectiva de género, argumentando que los mismos no administraban justicia entre tipo de familia y género ni reconocían la labor de los hogares en la provisión de bienestar. Álvarez-Miranda B. afirma que “*a pesar de las críticas feministas a su organización, los recortes del Estado del Bienestar propuestos también pueden interpretarse como una amenaza a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Toda vuelta a principios de*

altruismo y voluntariedad significa hoy, la confianza en el trabajo impagado de las mujeres" (Álvarez-Miranda B 1996: 81).

Las familias, las comunidades y el mercado son otros sectores no estatales que han generado y soportado el bienestar social.

Luego de sostenidas críticas feministas a sus modelos de "estado-mercado", Esping- Andersen se propone revisar los "regímenes de bienestar", no a los *"estados de bienestar ni a las políticas sociales individuales. El término regímenes se refiere a los modos en que se reparte la producción entre el estado, el mercado y las familias"* (Esping- Andersen 2000: 102),

Desmercantilizar, desfamiliarizar, regular, redistribuir han sido funciones básicas de los Estados. Pero no las llevan a cabo por sí solos sino que lo hacen *"apoyados y referidos a mercados y familias concretas. La versión secular de los regímenes de bienestar en América Latina suponía hombres empleados y mujeres en el hogar cuidando de niños y adultos mayores. (...) hoy esta visión está profundamente cuestionada"* (Espejo, A. Filgueira, F. y Rico, M 2010: 32).

En este sentido Martínez, J. afirma que en los estados de bienestar latinoamericanos, a pesar de presentar diferencias entre sí *"la desfamiliarización es baja en general predomina la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres. El trabajo no remunerado femenino tiene un papel central. Cuando los cuidados dejan de tener personas centralmente dedicadas, o instituciones que las reemplacen, las personas cuidado-dependientes sufren las consecuencias"* (Martínez, J. 2007:36).

En Uruguay existen muy pocas políticas que tiendan a hacer compatibles el trabajo no remunerado y el remunerado. Siguiendo a Esping Andersen (2000), el bienestar se da por la combinación de la acción de cuatro actores: la comunidad, el mercado, la familia y el Estado, a lo que presenta como puntas de un diamante de bienestar social. Este *"diamante de bienestar"* es una buena base para el análisis de los cuidados y las transformaciones familiares. Comenzar a trabajar sobre la familia y las responsabilidades familiares como algo público no resulta del todo sencillo puesto que existe una *"tensión entre el respeto a la privacidad y la intimidad, por una parte, y las responsabilidades públicas del Estado, por otra, lo que requiere la redefinición de la distinción entre "lo público" y "lo privado e íntimo"* (Jelin, E. 2007: 113).

5 Metodología¹

El diseño metodológico que se llevó a cabo en este estudio es uno de tipo exploratorio y buscó conocer estrategias de los hogares monoparentales femeninos para conciliar trabajo remunerado y no remunerado a través una metodología cualitativa y cuantitativa.

En la primera se realizó un acercamiento descriptivo a los hogares monoparentales femeninos en Uruguay a partir del análisis de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Dado que la mayoría de los hogares monoparentales femeninos se encuentran en Montevideo, se eligió la capital del país como espacio para realizar nuestro muestreo cualitativo.

En una segunda instancia se realizó una muestra de hogares definiendo dos grupos (17 entrevistas en profundidad en total) con características distintas entre sí, pero homogéneos en su interior. La elección de los casos fue intencional y se presenta como un estudio de casos múltiples, manteniendo el carácter exploratorio antes mencionado.

Los dos grupos de entrevistadas se dividen en (a) hogares que reciben Asignaciones Familiares del MIDES, cuyas jefas tienen un nivel educativo menor al terciario y que habitan en barrios con alta incidencia de pobreza y (b) hogares que no reciben Asignaciones Familiares del MIDES cuyas jefas tienen un nivel educativo terciario y superior y que viven en barrios con bajos registros de pobreza.

¹ Tanto en anexos como en la versión completa del documento “Monoparentales Femeninos: Estrategias de conciliación entre trabajo no remunerado y trabajo remunerado” se podrá encontrar una explicación detallada de la metodología implementada en esta investigación.

6 Análisis

6.1 ¿Monoparentales?: el advenimiento de los nuevos tipos familiares.

En el correr del siglo XX en Latinoamérica se dio una serie de transformaciones en las familias a causa de cambios económicos, sociales, demográficos y culturales. Estas transformaciones implicaron que el legitimado modelo familiar nuclear (biparental con hijos) que surgió en la primera industrialización – tipo ideal de familia “industrial o de tipo predominante” como lo llamó Weber (1964)- sufriera una serie de transformaciones. Las mismas favorecieron el surgimiento de nuevos arreglos familiares, tipo ideal que el mismo autor rotuló como “familias post industriales”.

Este fenómeno ha sucedido en todo Occidente y Uruguay no ha sido una excepción.

Las familias “*son instituciones -estructuras de normas donde se fija y mantiene un juego de roles sociales (Therborn 2007)- que regulan, canalizan y confieren significados sociales y culturales a las necesidades de sustrato biológico y de procreación*” (Jelin, 1998:15 en Espejo et al 2010: 7). Este sustrato implica la realización de las tareas domésticas y de cuidados que garantizan una crianza viable y la reproducción de las generaciones en las diversas sociedades.

El tipo de familia “industrial” distribuía las funciones en su interior de manera clara: la madre debía ocuparse de los hijos y del hogar mientras el padre trabajaba fuera de la casa generando ingresos para la supervivencia económica del hogar. De esta forma de distribuir las actividades y roles surge la asociación de las mujeres con la esfera reproductiva, privada y doméstica y de los hombres con la esfera pública del trabajo y la política, productiva.

La división sexual del trabajo, que implica una separación de las tareas de domésticas y de cuidados para las mujeres y las tareas remuneradas para los hombres puede ser contemplada en un marco más general que es la división social del trabajo. Este concepto elaborado por Durkheim (1893) deviene de su lectura de las sociedades modernas como sociedades que tienden a la fragmentación por la especialización de las funciones que se dan en el mercado laboral y por la caída de grandes religiones e ideales que cumplían con un rol de integración social que ve desdibujarse. La particularidad de la división sexual del trabajo es que esta especialización de las funciones genera dos campos de trabajo: uno reconocido por medio de la remuneración y uno velado por el manto de la privacidad del hogar.

Esto trae aparejado una lógica de poder intrínseca ya que el primero es valorado en términos sociales y económicos, mientras que el segundo es devaluado y naturalizado. En este sistema binario se instaura la dicotomía entre hombres (esfera pública del trabajo remunerado) y mujeres (a las que les corresponde el mundo privado).

El orden establecido en donde el nivel de naturalización de las funciones conlleva a que se las asigne a un sexo y a otro tiene un anclaje en la historia. La misma ayuda a investigadores y lectores a poder

contextualizar los hechos y dar, en palabras de Foucault (2005) historicidad a lo que sucede. Dotar de sentido mediante la historia es útil para desnaturalizar lo que aparenta ser “normal”.

El orden social y de funciones establecido durante algunas etapas del primer y segundo capitalismo, comenzó a verse sacudido por el cambio de tareas que las mujeres y los hombres afrontaron a causa de las guerras y los conflictos políticos. Este proceso que sucedía principalmente en Europa, pronto tuvo sus ecos en Latinoamérica. En este continente las mujeres también comenzaron a formar parte del mercado laboral, por lo cual la población económicamente activa (PEA) femenina en la región comenzó a crecer, mientras que la PEA masculina se estancó en su promedio (que es el más alto).

La demanda que el mercado laboral tenía para ellas implicaba que aceptaran trabajos flexibles, a destajo, con ingresos menores a los recibidos por los hombres para un mismo puesto de trabajo y por la misma cantidad de horas trabajadas. *“Según datos de CEPAL (1997), la participación femenina ha sido creciente mientras que la masculina ha mostrado disminución o invariabilidad; no obstante, la brecha en la participación laboral entre ambos sexos sigue siendo muy amplia.”* (Amarante, V. y Espino, A. 2001:5)

Sumado a esto, las mujeres asumieron de manera remunerada tareas vinculadas a lo que hacían en el hogar (como tareas domésticas o asociadas al cuidado como educación o salud). Estas tareas carecen de status y de un buen nivel de remuneración, lo cual las coloca en desventaja respecto de los hombres.

Esta situación de cambio e incertidumbre, o de “revolución”, posibilitó la emergencia acentuada de los nuevos tipos familiares. Ubicó a la familia frente a nuevos desafíos para administrar sus funciones clásicas de socialización primaria (proceso por el cual los individuos internalizan las pautas culturales y valores que se construyen en sociedad), educación y salud.

Uruguay ha sido pionero en la región en contar con una legislación que integró a las mujeres como votantes, es decir como ciudadanas legales, y en promulgar una ley de divorcio (1907) en el contexto del proceso de secularización que culminó con la aprobación de una reforma constitucional que separó la Iglesia y el Estado.

Las cifras muestran que entre 1908 y 2002 Uruguay ha vivido dos “transiciones demográficas” que han hecho que su población tenga una matriz europeizada en la que se presentan como características generales una baja tasa de natalidad, una baja tasa de mortalidad, lo que tiene como consecuencia una población envejecida.

En el texto *“Las variables estadísticas relevantes en el siglo XX”*, elaborado por INE, Retamoso (2005) destaca la disminución de la población soltera en la población total en el último siglo, a causa de un aumento de las uniones libres. Explica que se debe a un cambio cultural y valorativo en torno a la nupcialidad que no se explica por transformaciones demográficas. En este marco es que señala la emergencia de diversos tipos de hogar, así como de cambios metodológicos que avanzaran en

comprender y acercarse a la realidad social de la manera más ajustada posible a lo que sucede en ella.

Entre las diversas clasificaciones que se han hecho de tipo de hogar, hemos tomado como referencia la expuesta por Irma Arriagada en el artículo “*Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*” (Arriagada, 1 2004: 50) que se incluyó en el marco teórico.

Tanto en el texto de Retamoso como en el de Aguirre “*Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX*” aparece la idea de que: “*disminuyen las familias nucleares con hijos, el tipo ideal de familia, debido a la mayor expansión de las familias monoparentales, fundamentalmente a cargo de mujeres*” (Aguirre 2008: 174). Esto da cuenta de las transformaciones familiares e invita a pensar cómo las sociedades, los servicios estatales y mercantiles responden a nuevas demandas generadas por las estructuras de las instituciones, como lo son las familias.

Los hogares monoparentales representan una incógnita dado que no son una configuración alternativa a los hogares biparentales (como pueden serlo las familias compuestas o extensas) sino que configuran un tipo nuevo de familia, con roles que necesitarán de mecanismos alternativos a los tradicionales para poder llevarlos a cabo la vida cotidiana y las funciones de sustento que las familias otorgan, que ya hemos mencionado.

Esto, claro está, implica consecuencias importantes en el diseño de las políticas sociales, dado que hasta el momento el Estado las ha concebido desde una perspectiva familiarista clásica, o del tipo ideal weberiano industrial, donde la división sexual de trabajo es rígida e implícitamente cómplice de las mismas.

6.2 ¿Qué porcentaje de hogares monoparentales femeninos hay en Uruguay?

En 2011 los hogares monoparentales eran 12 % del total de los hogares, tomando en cuenta los datos proporcionados por la Encuesta Continua de Hogares (INE, 2011). Del total de los mismos, los de jefatura femenina representan un 10,5%, mientras que los que tienen jefatura masculina representan un 1,5%. ²

Dicha diferencia nos muestra que los hombres divorciados, separados o viudos que tienen hijos y que se hacen cargo de los mismos son un porcentaje muy reducido del total de hogares monoparentales uruguayos. En contrapartida, las mujeres que están en la misma situación que estos hombres se hacen responsables de las personas dependientes.

Este dato no solo muestra proporciones sino que nos da la primera pista en torno a los contratos de género y como estos son inequitativos entre hombres y mujeres. El porcentaje de mujeres que sigue cumpliendo con su rol de madre cuidadora luego de la disolución de una pareja es notoriamente

² Ver Tabla 1 en anexos.

mayor que el de los hombres que siguen cumpliendo con su rol de padres cuidadores. La variedad de tipos de hogares están mostrando que la unicidad del tipo de familia nuclear, biparental con hijos, puede prevalecer fuertemente en el imaginario colectivo, pero no es el único que se constata en la realidad.

Wanda Cabella (2007) en *“El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes”* apunta que para 1991 los hogares monoparentales femeninos representaban el 8.5% mientras que en 2003 esta cifra ascendía a 11%. La presencia de los hogares monoparentales femeninos ha venido en aumento.

Comprender las causas de la emergencia de nuevos tipos familiares no es asequible para nosotros aquí, pero siguiendo los planteos de Cabella, creemos que lo importante es comprender y estudiar estos nuevos tipos familiares con el fin de elaborar políticas y legislaciones adaptables y coherentes con la realidad social.

6.3 ¿Cuántos son en Montevideo?

Al observar la tipología de hogar y su peso por regiones en Uruguay, aparecen diferencias notorias entre las ciudades y los pueblos o los habitantes de las zonas rurales, a las que se les llama “zona rural dispersa”.

La muestra que hemos tomado para este estudio es en Montevideo debido a la mayor presencia de estos hogares monoparentales en comparación al resto del Uruguay.

Como podemos observar en la tabla que se presenta a continuación, el porcentaje de hogares monoparentales femeninos asciende levemente respecto de su peso en el total país cuando contemplamos el total de los hogares en Montevideo. Constituyen 11% del total de hogares de Montevideo, mientras que representa en el total del país, son 10,4 %.

Tabla 1 Porcentaje de tipo de hogar por Región en Uruguay en 2011.

Tipo de hogar		Montevideo	Interior localidades		Interior rural
		%	5000 o mas	< 5000	%
	Hogar unipersonal	24,05	20,98	22,03	20,08
	Filia nuclear biparental sin hijos	17,35	16,82	18,72	22,03
	Filia nuclear biparental con hijos de ambos	24,7	27,2	27,67	34,96
	Filia nuclear biparental con al menos un hijo de uno	4,77	6,53	7,27	4,32
	Filia nuclear monoparental femenina	11,05	10,88	8,31	4,22
	Filia nuclear monoparental masculina	1,66	1,47	1,67	1,59
	Filia extensa	9,98	11,19	10,05	8,87
	Filia compuesta	0,94	1,15	0,76	0,87
	Hogar sin núcleo conyugal	5,45	3,73	3,48	3,02
	Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011 (INE)

Es destacable que en las localidades del interior con una población mayor a 5000 habitantes, los hogares monoparentales femeninos representan un 10.8% lo que da la pauta de que en pueblos o ciudades pobladas emergen con fuerza dado que superan la media del total país, no siendo así en las localidades de menos de 5000 habitantes y el interior rural. Quizá esto se asocie con el acceso al trabajo y servicios que son necesarios para que este tipo de hogares sean viables. A pesar de que la mayoría se concentra en la capital, el porcentaje que representan en ciudades del interior invita a

estudiar a estos hogares que tendrán otras estrategias y otras dificultades para la conciliación de sus tiempos y trabajos.

6.4 ¿Cuántos hogares monoparentales femeninos están a cargo del cuidado de niños pequeños?

En el último siglo han aumentado los hogares con jefatura femenina lo cual Retamoso (2005) señala como un efecto de los cambios culturales respecto de la nupcialidad durante el mismo. Hemos mostrado antes que la mayoría de los hogares monoparentales tienen jefatura femenina. Dentro de todos estos hogares nos ha interesado conocer aquellos que tenían jefatura femenina y que eran de Montevideo, pero además, que tuvieran al menos un hijo menor de 7 años ya que los mismos representan una población dependiente que demanda tiempo y cuidados constantes.

Observando los datos cuantitativos, podemos dar cuenta de que los hogares con jefatura femenina y al menos un hijo de menor de 7 años a cargo, son 9400 hogares en Montevideo conformados por 34000 personas. Esto implica que aproximadamente 9400 hogares del país, son hogares con madres que están solas a cargo de sus hijos, y que además tienen la responsabilidad de sostener, acompañar y cuidar a niños en pleno desarrollo vital. Para ello la participación de otros actores es fundamental, puesto que al estar solas con todos los trabajos la tarea se vuelve más compleja. Por eso nos interesamos en conocer cuál es su situación y cuáles sus estrategias para lograr realizar las actividades diarias.³

7 Saliendo de los números. ¿Qué actividades se realizan en estos hogares?

En la economía se ha considerado a los hogares mayoritariamente como consumidores de servicios y como portadores de fuerza de trabajo de algún tipo para el mercado, y como hemos dicho, esta fuerza ha sido masculina hasta la segunda mitad del siglo XX.

La teoría de género propone pensar en los hogares como lugares de sustento para el funcionamiento económico ya que es inviable el funcionamiento social y de la economía sin el sostén brindado por los hogares para la concreción de las actividades vitales. Los hogares se han hecho cargo de proveer y gestionar la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, cuidados en torno a la salud e higiene, educación para vivir en sociedad.

“El cuidado es “un conjunto de actividades específicas que incluye todo lo que las personas hacen para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida”. (Fisher y Tronto, 1990 citado en Cepal 2012: 7).

³ En la versión completa del estudio podrán encontrar un trabajo más detallado en base a tabulados estadísticos sobre la tipología de hogar, el nivel educativo de las jefas, los hogares pobres y no pobres y sobre las Asignaciones familiares.

“Sostener la vida” implica viabilizar el desarrollo de las personas y por ende que las mismas puedan integrar sociedades o mercados laborales. Sumado a esto, pensar en el tiempo como un recurso escaso es una excelente solución para la difícil implementación metodológica de medir la intensidad del trabajo en los hogares además del trabajo remunerado.

El concepto mismo de trabajo ha estado de espaldas a la producción del sector familiar, y es por eso que se ha definido en torno a conceptos como la remuneración que implica un intercambio de fuerza laboral por dinero, y luego todo lo que el derecho laboral ha elaborado como horarios, licencias, contratos, entre otros.

Hay autores que proponen una re-conceptualización de la definición de trabajo que ajusta más a lo que en este estudio se considera trabajo. Una de las ajustadas es la que lo define como *“cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humanos”*. (Lamo de Espinosa y Torres en Aguirre, R. 2009: 77).

Tomando esta definición podemos afirmar que los hogares y las familias son auténticos productores. Para demostrarlo nos hemos propuesto describir cuáles son las actividades cotidianas que se desarrollan en estos hogares y así contribuir a la visibilidad de su actividad productiva.

7.1 ¿Qué producen los hogares?

Los hogares son básicamente productores de bienestar.

Los seres humanos no poseemos instintos suficientes por los cuales desarrollarnos sin la ayuda o el sostén de los otros. Es por eso que somos *esencialmente sociales*. A diferencia de otros animales, los hombres y las mujeres no podemos alimentarnos por nosotros mismos, ni aprender a hablar, ni lograr pautas sociales de comportamiento sino aprendiendo mediante la interacción. En los primeros años de vida estos procesos son muy intensos y requieren de mucho tiempo y dedicación por parte de quienes tomarán la responsabilidad del cuidado.

Las tareas de cuidado y las tareas domésticas son dos grandes grupos de funciones que los hogares cumplen que viabilizan la vida cotidiana. Dentro de los hogares las encargadas de cumplir estas tareas tradicionalmente han sido las mujeres y hoy en día también lo siguen siendo. Así lo demuestran la Encuesta de Uso del Tiempo y otros estudios como *“Consulta de opinión sobre las políticas de cuidado de las personas dependientes en América Latina”* que ya hemos citado.

Esto se desprende de una rígida división sexual del trabajo adjudicada a un sexo y al otro en el desarrollo de la familia industrial expuesta por Weber (1964) en Economía y Sociedad como un tipo ideal. En esta división del trabajo a las mujeres se las identifica con la esfera privada y a los hombres con la pública lo cual conlleva que las primeras realicen tareas domésticas y de cuidado mientras que los segundos realizaran tareas en el mercado laboral o la esfera política. La división de tareas entre lo

público y lo privado, dan cuenta de una lógica de poder y dominación de unos sobre otros, en donde se construyen valores simbólicos y materiales distintos como hemos mencionado más arriba.

A continuación presentaremos las actividades que se desarrollan en los hogares monoparentales femeninos, con el fin de visibilizar lo que se hace en ellos.

7.2 Tareas Domésticas: ¿qué tareas son?, ¿quiénes las realizan según el tipo de hogar Afam/No Afam?

La principal respuesta que se obtuvo a la pregunta "*¿qué actividades se realizan en el hogar?*" fue "*Todo*". La respuesta de que todo lo que tiene que ver con el hogar y las tareas de cuidado está comprendido en las actividades del hogar aparece en la mayoría de las entrevistas. Esta idea totalizadora de la actividad se descubre como naturalizada cuando constatamos la dificultad o el asombro cuando se pedía una descripción más detallada del "todo".

"Ea: ¿qué hago? Y hago todo!"

"De todo, me encargo de todo, de limpiar la casa, de cocinar. De todo lo que hace una ama de casa." (Entrevista 11)

"Yo qué sé ... lavo, cocino, lavo ropa, limpio la casa, tiendo las camas." (Entrevista 12)

Tanto en los hogares pobres como en los no pobres las tareas domésticas que se realizan son lavar ropa, platos, pisos, vidrios y baños, barrer, limpiar muebles, tender camas, preparar alimentos y mantener el orden en los espacios de la casa.

En ambos tipos de hogares son las madres las que llevan a cabo estas tareas, aunque se diferencian en cómo lo hacen y en los actores en los que se apoyan para poder realizarlas.

Mientras que en los hogares pobres de esta muestra, las madres son las que efectivamente realizan las tareas del hogar mencionadas, las mujeres de hogares no pobres se encuentran más ocupadas en administrar y organizar las tareas del hogar, aunque participan en gran parte de ellas.

Respecto a esto, podemos hacer dos lecturas. La primera desde el punto de vista de la desventaja en el desarrollo de autonomía para las madres que integran hogares pobres dado que están más ancladas a la esfera privada que las no pobres.

Esto seguramente incide en que no puedan obtener mejores trabajos y que su red de contactos para conciliar trabajo remunerado y no remunerado sea pequeña y limitada a un territorio. En tanto las madres que integran hogares de nivel socioeconómico alto, cuentan con más recursos, como el acceso a servicios de mercado para desarrollar su autonomía económica y física y también para poder mantenerla sin grandes costos.

De hecho, dentro de las entrevistadas, las madres de hogares no pobres se sienten privilegiadas por su trabajo y por poder mantener su monoparentalidad.

Una segunda lectura plantea que tanto las mujeres jefas de hogares pobres y no pobres se ven en un rol de responsables principales de los cuidados y de las tareas domésticas, lo que incluye la administración de las mismas.

En este sentido podemos decir que ellas se entregan totalmente a ese rol (unas produciendo directamente los servicios de bienestar y las otras más bien administrándolos) y ese es el motivo vital de las mismas.

Veremos en fragmentos de discursos que estas mujeres de hogares pobres como no pobres están sobreexigidas, no tienen descanso y muy pocas utilizan su tiempo libre para hacer cosas que les suponga un disfrute, un placer y distintas a ser madre.

“Sí, sí, y...todo lo que hay que hacer, cuando estoy yo, Todo. El orden, el tendido de las camas, la limpieza de los ambientes, las compras, la organización del mes, de las comidas de la semana, de las vicndas de la escuela, de las meriendas, el lavado de la ropa, (...) y toda esa, o sea, la organización es toda mía. Y después, según si estoy (cuando ella no está su hija está con una niñera), soy el brazo ejecutor, también. La que ordena, limpia, organiza todo y se encarga de ella, del baño, de secarle el pelo, de todo...de atender a ella en sus hábitos de higiene, en todo. En la casa es en realidad todo” (Entrevista I-no afam)

Estos “brazos ejecutores” no son sólo el mercado sino que también son la familia, el estado y muy pocas veces, la comunidad. Una parte importante del análisis ulterior será mostrar cómo estos actores participan de manera diferenciada por el nivel socioeconómico del hogar.

7.3 Estrategias Expansivas

En los hogares no pobres es muy frecuente encontrar que la **estrategia** para poder hacer las tareas del hogar es **expansiva**, es decir, derivan constantemente funciones que clásicamente estaban al interior de las familias.

Las mujeres de estos hogares tienen más tareas que las constatadas para los hogares pobres. Trabajan más horas y en varios empleos (sobre todo las profesoras y profesionales de la salud que hemos entrevistado), algunas realizan actividades como yoga o canto. Contratan diversos servicios a los que tienen que coordinar entre sí y con su empleo para poder tener a sus niños y además mantener la autonomía.

Como disponen de menos tiempo en el hogar y de mayores recursos económicos derivan mayor cantidad de tareas al mercado y a la familia que los hogares no pobres. Esto hace que sus estrategias pasen por contratar niñeras, o colegios con horarios extensos, pagar clubes deportivos y también que abuelas y tías mayoritariamente cuiden a sus hijos.

Tienen menos hijos que las mujeres que entrevistamos de hogares pobres/afam y esto genera una dependencia menor del territorio y una facilidad mayor para contratar servicios ya que pagan solo por un niño o dos, que es el máximo de hijos de este grupo de entrevistadas.

En el discurso de las mujeres jefas de hogares no pobres se expresa una dinámica de las actividades cotidianas que sale del hogar y se expande hacia afuera, que está en movimiento. Quizá el dinamismo este dado por un contacto fluido de las jefas con el mercado laboral.

Cuando decimos que la estrategia es expansiva nos referimos a que la madre y jefa de hogar es la gran administradora de lo que sucede en el mismo y logra trabajar, hacer las tareas domésticas y cuidar de sus niños gracias a la organización y derivación de funciones en los actores mencionados.

La organización es un aspecto que les preocupa particularmente y que juega un rol fundamental en el tejido de la estrategia cotidiana para que el día esté planificado de una manera previsible.

Esto coloca a los hogares como fundamentalmente administradores de las tareas y al mismo tiempo implica un esfuerzo que subjetivamente es evaluado por estas mujeres como algo pesado, cansador y engorroso.

"Por ejemplo, si tengo que salir, me lo tengo (...) que planificar para hacerlo porque si no me consume el resto de las cosas. Cuando quiero acordar se me pasa el fin de semana que no salimos". (Entrevista 9 No-Alfam)

De manera general podemos decir que en los hogares no pobres se realizan más actividades que en los pobres: las madres trabajan en uno o dos trabajos, los niños van a la escuela y hacen deporte o música y esto, junto con el hecho de que en esta población las mujeres hacen más actividades recreativas de manera personal genera que la administración del todo sea más engorrosa.

Otro de los aspectos que conlleva administrar además de hacer las tareas del hogar, es la conciencia objetiva de lo que se realiza en el hogar. A pesar de que al principio en todos estos hogares se responde que se realiza "Todo" en el hogar, rápidamente pueden ordenar las actividades que realizan.

"Sí, todo. Lavo la ropa, la cuelgo, lavo la cocina, tiendo la cama, lavo los pisos, encero, todo lo de la casa lo hago yo." (Entrevista 8 No-Alfam)

En estos hogares, es interesante destacar que a pesar de contar con recursos para generar estrategias expansivas y mayor compra de servicios que los hogares pobres, las madres declaran hacer variadas tareas de mano propia.

Esto nos da la pauta de que a pesar de que contratan servicios, no alcanza con ellos para poder cubrir las necesidades de los integrantes del hogar. Sumado a esto, que las mujeres que cuentan con servicio doméstico declaren hacer tantas actividades en los hogares, da la pauta de que las mismas son un continuo. Demuestra la particularidad y las exigencias del trabajo doméstico y de cuidados: es constante.

Las mujeres que integran los hogares entrevistados no cesan de trabajar. No hay un momento en el que dejen de estar trabajando de manera remunerada y no remunerada. Esto parece estar asociado a tener pocos momentos solas. Los actores que intervienen en el cuidado de los niños lo hacen para cubrir horas de trabajo o de ensayos musicales, pero solo una de las entrevistadas contaba con un día pautado en el que los hijos se iban con el padre solo porque sí.

A pesar de que de las mujeres jefas de hogar que pertenecen a estos hogares están mayoritariamente conformes con los servicios del mercado y los apoyos familiares que obtienen para sus estrategias, ellas no están conformes con depender de los mismos. De no contar con los apoyos familiares *"Sería antosuficiente, podría yo arreglarme, que esa es una de las cosas que me angustia o me preocupa, que siempre tengo que depender de alguien."* (Entrevista 2 No-Alfam)

El sentimiento de dependencia de otros muestra que estas mujeres no delegan con conformidad absoluta en los otros integrantes de la familia. La dependencia implica estar comprometidos,

encadenados, enlazados, quizá, menos libres. Podemos entrever la necesidad de cumplir de mano propia las exigencias y tareas que las mujeres tienen bajo los “contratos de género”. Por un lado hay quienes se enorgullecen de poder trabajar y lograr un sostén de manera autónoma. Para lograrlo necesitan de la ayuda de los actores. Pero por otro lado, para varias de ellas delegar funciones es un pesar y como ya dijimos, lo es porque probablemente crean o sientan que no cumplen con su “deber” ser madre.

La división sexual del trabajo no es tan sólo una división de trabajo sino que incluye dinámicas de poder. El mismo no es explícito y quizá no sea mentado. Cuando nos detenemos en el discurso vemos como aparecen y persisten en las mujeres las exigencias de esta lógica. A pesar de contar con recursos, ser profesionales y muchas veces ser conscientes de su monoparentalidad entrevemos que la transformación familiar, no opera directamente sobre la transformación en la idea de rol de madre o rol de mujer asociado a la maternidad.

7.4 Estrategias Ancladas

En los hogares pobres de la muestra que hemos entrevistado aparecen las mismas tareas domésticas mencionadas anteriormente. Pero en este caso las estrategias no son expansivas, sino que las tareas del hogar se dan en él y son mayoritariamente hechas por la madre, con algunas excepciones en que los hijos y algunas mujeres del resto de la familia colaboran. Esto hace que las mujeres presenten como naturales a sus funciones productivas dentro del hogar, o al menos que no desnaturalizen las funciones que le han dado sentido a su rol dentro de la familia.

“Ea: yo, soy así, normal. Yo llevo a los gurises a la escuela, vengo a mi casa, le hago algo a ella (M) pa’ que coma, me pongo a limpiar, lo que tengo, si tengo ropa pa’ lavar la lavo si tengo...Espero, después me siento y espero la hora pa la escuela y después arranco pa’ la escuela después que tenga a los gurises me vengo pa la gruta con los gurises, después me los llevo pa’ casa y así. Es continuamente eso. La misma rutina que yo hago hoy la hago mañana, pasado, traspasado.” (Entrevista 13 Afam)

Claramente vemos que lo normal es hacer las tareas domésticas y las tareas de cuidado y cómo éstas están integradas a la rutina. Estas funciones están en el orden del deber ser, lo cual también contribuye a la naturalización de las tareas.

La particularidad del desarrollo de las estrategias de estos hogares es que al contar con menores recursos económicos, no comprar servicios en el mercado todo parece quedarse en el entorno de la vivienda. Sumado a esto las funciones que delegan en el Estado representan un porcentaje muy pequeño de las horas del día, lo cual impide que las madres se alejen del entorno del hogar.

Ellas se hacen cargo de mano propia de las tareas del hogar y de los cuidados de los niños y además el territorio donde desarrollan su estrategia es en las inmediaciones del barrio de cada una. Se presentan como más aisladas no sólo del mercado laboral sino de las oportunidades de conocimiento y acceso a servicios.

Esto parece tener consecuencias en las estrategias mismas, que las encadenan al hogar y vivienda. Puede que este tipo de estrategias tienda a mantener más arraigado el rol de mujer como madre y como ama doméstica. Seguir confinadas tan fuertemente a la esfera privada y en lógicas de dominio físico por parte de los hombres (mostraremos más adelante) no permitirá que estas mujeres se piensen a sí mismas como algo más que madres amas de casa y reafirmará la falta de condiciones para el logro de sus autonomías (física, económica y política).

El presente familiarismo que caracteriza a las estrategias ancladas parece tener una asociación con el nivel socioeconómico del hogar. Este planteo se alinea con la afirmación (Batthyany 2012: 67) *“se constata una relación directa entre el “familismo” y el nivel socioeconómico. Así, a menor nivel socioeconómico se observa mayor “familismo”*.

Las mujeres que habitan estos hogares son menos educadas que las de los hogares no-afam, por lo que las posibilidades de conseguir trabajo y tender puentes hacia los servicios y beneficios disminuyen. A su vez tienen muchos más hijos que las que integran el primer grupo, lo cual las vuelve más dependientes al hogar ya que tienen más trabajo allí y muchas veces renuncian a la idea de trabajar de manera remunerada por que se dedican exclusivamente al cuidado de los hijos.

El gusto es un elemento que responde a construcciones sociales o condiciones en las que los seres se socializan (Bourdieu, 1979) y muchas veces representa un elemento que evidencia la naturalización de relaciones de poder.

Una diferencia entre las mujeres jefas de hogares pobres en relación a las no pobres es que las primeras expresan sentir gusto en la realización de las tareas domésticas mientras que en las mujeres que se han convertido en administradoras de las estrategias más que ejecutoras se hace más presente en el discurso el disgusto respecto de la realización de las mismas.

En algunos de los discursos de las mujeres que integran las poblaciones más vulnerables también expresaron estar en disgusto con las tareas del hogar, pero la mayoría se contradice o corrige rápidamente, resaltando el gusto por realizar estas actividades.

“Ea: ¿Cuál de esas actividades es la que menos te gusta hacer?”

Ea: Me gusta todo.

Ea: ¿Te gusta hacer las cosas de la casa?

Ea: Sí, me gusta hacer las cosas, me gusta levantarme temprano también para limpiar, para después tener toda la tarde para él (su hijo).” (Entrevista 15 Afam)

Hacer las tareas del hogar, como cuidar a los niños, es un elemento constitutivo del rol de mujer-madre en la familia “industrial” que hemos presentado más arriba. Esto generará que las dinámicas familiares para este tipo de hogares sean muy complejas y muy costosas para estas mujeres, dado que las exigencias de su rol de madre-mujer han de ajustarse a una estructura familiar y un vínculo con el mercado laboral nuevo.

“Ea: ¿Cómo logras llevar a cabo todas las actividades que haces?”

Ea: Y bueno, son cosas que uno como madre tiene que hacer, por más que vos digas, hoy me levanté dolorida, no hoy no hay dolor, tengo que limpiar, tengo que cocinar, entonces salís adelante. Tenés que hacer de tripas corazón para poder hacer las cosas, con dolor o sin dolor hay que hacerlas igual, así que la sobrellevas..."

(Entrevista 12 Afam)

7.5 Tareas de cuidado: ¿Qué tareas son?, ¿Quiénes las realizan según el tipo de hogar Afam/No Afam?

Las tareas de cuidado de personas dependientes (como niños o enfermos) son otro de los grandes servicios prestados por los hogares como productores de bienestar. Los mismos proveen de cuidado en salud, de educación y del cumplimiento de actividades básicas como la alimentación, la higiene y la recreación que son fundamentales para el desarrollo de los seres humanos.

Tanto en los hogares como no pobres de nuestra muestra, las tareas de cuidado que se realizan al interior del hogar son las mismas: bañarlos, prepararles la comida, llevarlos y traerlos de la escuela, organizar sus actividades y a veces llevarlos a otras actividades como gimnasia, o inglés o danza. También acompañarlos en sus procesos de aprendizaje, jugar con ellos, pasear, entre otras tareas recreativas. De un grupo a otro de los estudiados, cambian los actores integrados a su estrategia para poder realizar las tareas de cuidado.

En ambos hogares un actor muy presente son las familias y dentro de las familias veremos que especialmente son las mujeres aquellas que se presentan como apoyos fundamentales para los cuidados, reproduciendo el rol de mujer que entrega un servicio productivo a sus hijos (o esposos) por amor.

Mientras que la familia se presenta como un actor común a los dos tipos de hogares, observamos que el Estado y el Mercado tienen una participación muy diferenciada por tipo de hogar. Las percepciones o conformidad con el servicio ofrecido por uno y otros son casi antagónicas.

Dentro de las familias las madres son actrices fundamentales en torno a los cuidados. Y en este tipo de hogares es evidente como persisten los mandatos de género en torno a uno y otro sexo.

Las jefas de hogares de la muestra claramente tienen una carga afectiva muy grande en torno al cuidado de sus hijos. Esto no se disocia por pobres o no pobres. Sienten una responsabilidad superior por el cuidado de sus hijos y no confían en los hombres con quienes los han gestado.

Asumir el cumplimiento del trabajo no remunerado y remunerado dejando mentadamente por fuera a los padres y no contando con alternativas para el cuidado tiene costos muy altos para ellas.

Renuncian a su "yo" y se entregan a sostener la cotidianidad para el desarrollo de la vida de sus hijos. Tienen menos acceso al mercado laboral: renunciaron a estudiar (y por ende capacitarse para obtener mejores empleos), a trabajos que les implicaban un crecimiento en la profesión (por ejemplo poder ejercer como médica en el interior, que implica viajar, en vez de hacer guardias en la capital), han tenido que reducir su carga horaria en el trabajo para poder dedicarse al hogar y los hijos también. Un caso extremo es el que nos cuenta una de las entrevistadas de hogares pobres, en el cual

el hecho de estar embarazada causó que la despidieran de su trabajo (las mujeres en etapa reproductiva implican altos costos monetarios para los empleadores, aún trabajando de manera informal).

Algunas de las mujeres entrevistadas se han llamado "mamá full time". Su trabajo no para jamás. Es interesante que hayan tomado un término del mercado laboral para referirse a su trabajo en el hogar. Es lógico pensar que por la manera en la que somos socializados en Occidente, las madres quieren compartir con sus hijos tiempo y se sientan responsables por el cuidado. Pero también se puede tomar como punto de partida la perspectiva de que todos los seres humanos tiene derecho a ser cuidados si lo necesitan y a la vez de elegir si cuidar o no cuando otros lo necesitan. Garantizar que esto se cumpla depende no sólo de explicitarlo en las constituciones, sino de generar mecanismos culturales y prácticos que permitan que efectivamente suceda.

La perspectiva de los cuidados ha hecho hincapié en que las personas dependientes merecen ser cuidadas, pero no deberíamos olvidar que las personas cuidadoras deben elegir serlo o no y este es uno de los mayores nudos de los hogares entrevistados: las jefas de hogares parecen no tener opciones ni de servicios de cuidado, ni subjetivas en cuanto al abandono del rol de cuidadoras.

8 ¿Un diamante de dos puntas? el Estado y Mercado como actores para la conciliación Trabajo Remunerado/ Trabajo No Remunerado.

8.1 ¿Cuántos compran servicios en el mercado y cuántos reciben ayudas familiares?

Los hogares que declaran pagar por tareas domésticas o cuidados en Montevideo, son en su mayoría no pobres. Como muestra el cuadro a continuación podemos observar que los hogares pobres, aunque en un porcentaje bajísimo también pagan por las actividades de cuidado y tareas domésticas.

Tabla 2
Porcentaje de hogares monoparentales femeninos con al menos un hijo menor de 7 años en Montevideo que paga por tareas domésticas o de cuidados.

		No pobre		Pobre	
		Recuento	%	Recuento	%
Este hogar paga por tareas domésticas o de cuidados	Si	1139	23,60%	276	5,98%
	No	3687	76,39%	4337	94,01%
Total		4826	100%	4613	100%

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011 (INE)

A pesar de que la diferencia entre los hogares no pobres y pobres es notable, en el trabajo de campo cualitativo hemos constatado un mecanismo que utilizan ambos hogares y que ha captado nuestra atención: se remunera económicamente a miembros familiares por el cumplimiento de las tareas de cuidado y a veces de limpieza.

Este fenómeno habla de una revalorización de las tareas domésticas y de cuidado. También de la necesidad imperante de contar con estos apoyos y de encontrar entre los integrantes de la familia los mejores ofertantes para cubrir los servicios de cuidado.

Esto nos lleva a pensar que el rol de la familia que aparece como naturalmente dedicada al cuidado de los seres dependientes en la mayoría de los discursos, puede estar comenzando a aparecer como un rol abierto a la transformación. Remunerar a familiares por realizar las actividades mencionadas, hace que esas tareas sean integradas en el imaginario de las mismas familias como tareas plenamente productivas económicamente.

Claramente, el cuadro presentado más arriba muestra en su mayoría contratos a personas que ofrecen servicios de cuidado o tareas domésticas y no son parte de la familia, pero es interesante observar cómo podrían serlo.

Tabla 3
Porcentaje de hogares monoparentales femeninos con al menos un hijo menor de 7 años en Montevideo que recibe ayuda gratuita por tareas domésticas o de cuidado

		Pobreza según metodología 2006			
		No pobre		Pobre	
		Recuento	%	Recuento	%
Este hogar recibe ayuda externa gratuita para tareas domésticas y de cuidados	Sí	1391	28,82%	690	14,96%
	No	3435	71,17%	3923	85,04%

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011. (INE)

El porcentaje de los hogares que sí reciben ayuda gratuita (tanto pobres como no pobres) es mayor a aquellos que compran servicios en el mercado. Comparativamente los hogares que aparecen por debajo de la línea de pobreza reciben ayuda gratuita un 10% más que los que compran servicios en este mismo nivel socioeconómico, lo cual implica que la ayuda familiar o de amigos es más utilizada que la ofrecida por el mercado. Parece lógico por las posibilidades económicas que tienen estos hogares.

En el caso de los hogares no pobres, el porcentaje de los que recibe ayuda gratuita para tareas domésticas y de cuidados es 5% mayor que el porcentaje de estos hogares que compra estos servicios. Esto nos hace pensar que utilizan al actor familiar -también amigos o conocidos- a la par del mercado.

8.2. Percepciones de los hogares sobre el Estado y el Mercado como actores en sus estrategias.

A continuación mostraremos de manera breve los servicios utilizados por las mujeres jefas de hogar para cumplir con algunas tareas de cuidado y administrar su tiempo.⁴

Servicios de educación.

⁴ Tanto en anexos como la versión extensa de este estudio se encuentra un capítulo extenso de análisis sobre los actores estatales y de mercado.

Tabla 4

Distribución de la cobertura del Estado o el Mercado en servicios de educación de hogares monoparentales femeninos de monteideo con al menos un hijo menor de 7 años, entre hogares pobres y no pobres

Actores		No pobre	Pobre	Total
		Recuento	Recuento	Recuento
Actores	Estado	29795	37116	66911
	Mercado	10831	2262	13093
	No participa del sistema educativo	4610	5877	10487
	Total	45236	45255	90491

Servicios de Salud

Tabla 5 **Distribución de la cobertura del Estado o el Mercado en servicios de salud para los hogares monoparentales femeninos de monteideo con al menos un hijo menor de 7 años, entre hogares pobres y no pobres**

Actores		No pobre		Pobre	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
Actores	Estado	1706	12,52%	14598	70,82%
	Mercado	11811	86,67%	5259	25,51%

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011. (INE)

Las percepciones de las mujeres jefas de hogares que hacen uso del Estado como actor para la cobertura en Salud y Educación, a pesar de que en algunos casos es positiva, en la gran mayoría de los discursos es negativa.

Dentro de los actores utilizados por las mujeres que pertenecen al grupo de hogares pobres y que reciben asignación familiar el actor (aparte de la familia) más utilizado para la conciliación de sus estrategias es el Estado

En cuanto a la educación en el Estado:

No les permite previsibilidad por que el ausentismo de las maestras es frecuente e impredecible.

La carga horaria en que sus hijos van a la escuela es menor a 8 horas, lo cual genera que las que trabajan esa cantidad de horas tenga que involucrar a otros actores en sus estrategias

Se sienten estigmatizadas por ser “pobres”

Sienten que las maestras no tienen vocación y por eso los niños no están bien en la escuela o el jardín

Una de las entrevistadas plantea contención económica

En Gruta de Lourdes la escuela funciona como un nexo con algunos servicios y soluciona algunas carencias críticas de los alumnos en excepciones

En general la percepción es negativa, pero el Estado está presente de manera muy fuerte

En el ámbito de salud en el Estado:

Los tiempos de espera son muy largos y esto les quita dominio sobre su tiempo y les da falta de previsibilidad para la organización diaria. Esto puede afectar en los trabajos de las madres ya que llegan tarde o faltan y también en su relación con otros actores para el cuidado de los hijos

Deben ir a atenderse en varias ocasiones puesto que las enfermedades son más duraderas

Se sienten maltratadas por los médicos y también piensan que se las ve como mentirosas.

Algunas mujeres están muy conformes con la detección de enfermedades y los tratamientos a los que acceden.

Estas se atienden en lugares céntricos y son minoría en el grupo entrevistado.

En cuanto al mercado, las mujeres que mayoritariamente le utilizan son las jefas de hogares no pobres y que no reciben asignación familiar del Mides.

En cuanto a la educación en el mercado:

Les permite planificarse, dado que son horarios totalmente predecibles y no hay ausentismo

Tienen oferta horaria extensa

Sienten que cumplen con una buena función educativa como “segunda familia”, y como espacio donde sus hijos están cuidados.

Dentro de la oferta escolar hallan una variedad de actividades concentradas en un mismo lugar, que enriquece la formación de sus hijos y les permite disponer de mayor tiempo

En cuanto a la salud en el mercado:

Destacan la atención personalizada de los médicos en las casas (varias de ellas tienen el celular del pediatra de cabecera que va a la casa cuando lo necesitan)

No tienen que esperar por que los servicios de salud a los que acceden no están desbordados de pacientes.

Tienen atención integral en los centros de salud

Una de las entrevistadas destacó que en el centro de salud donde se atendía en todo el embarazo la trataron como si tuviera pareja y “mandaban saludos al padre” cuando este no participo en ninguna instancia. Cree que tienen un modelo de familia biparental implícito y eso no lo vio bueno en el servicio.

Recordamos en último lugar, que varios de los hogares que no reciben afam cuentan con niñeras o empleadas domésticas con las que también están conformes y adjudican a su presencia la posibilidad de poder trabajar para mantener el hogar y también se constituyen como importantes medios de conciliación y organización en las estrategias cotidianas.

Siguiendo con el planteo de Esping Andersen (2000) también nos hemos preguntado por la familia y la comunidad, para ver en qué medida participaban estos actores en el logro del bienestar de las personas que integran los hogares estudiados.

9 La familia y la comunidad: los sectores velados.

9.1 La familia “externa”

Tanto en los discursos de las mujeres que integraban los hogares caracterizados como pobres y no pobres, se encontró a la familia como un actor importantísimo para la conciliación de todas las tareas que se realizan en el hogar.

Podríamos decir que en los hogares pobres los actores que participan mayoritariamente son la familia y el Estado con una escasa, casi inexistente participación de la comunidad. En tanto en los hogares no pobres los actores mayormente involucrados en las estrategias de conciliación son la familia y el mercado, con la nula participación de la comunidad.

A pesar de que la familia aparece como un actor importante en los dos tipos de hogares que hemos establecido las percepciones sobre la participación de la misma en la vida cotidiana de estos hogares presenta algunos matices por grupo de hogares que nos disponemos a presentar a continuación.

Dentro de la familia ha aparecido por el tipo de función en la administración del bienestar una familia que llamamos "interna" (progenitores y niños) y otra "externa" (familiares que no son progenitores y no viven en el hogar). La participación de la familia "externa" tiene distintos planos: en algunos hogares los familiares como abuelas, tías, o hermanas mayores realizan tareas productivas: producen alimentos para los niños, los higienizan, les ofrecen un lugar limpio para dormir y también juegan o pasean con ellos. En otros hogares las funciones que cumplen la familia son de apoyo: son actividades más puntuales, como quedarse con los niños un rato en la tarde o en la mañana, jugar con ellos o pasear con ellos.

A pesar de las diferencias de las funciones de producción o apoyo, ambas son importantísimas, dado que el tiempo es un elemento fundamental para poder llevar a cabo la vida cotidiana en estos hogares, y en ambos casos la participación de la familia contribuye a generar tiempo disponible para las madres.

"No. (...) Por ahora lo podemos hacer nosotros, como te dije, mi hermana no está trabajando y dispone de más tiempo, si "C" empezara a trabajar, ahí tendríamos que arreglarnos con otra persona que nos ayude porque no tenemos tiempo." (Entrevista 2 No Afam)

La familia externa muchas veces constituye un actor includible por cuestiones económicas y veremos más adelante que esto puede ser tanto un beneficio como un costo para las madres de estos hogares.

Los hombres no aparecen con frecuencia (al menos en nuestra muestra de entrevistadas) participando de manera activa con los cuidados de sus familiares o sus propios hijos.

La imagen de red (presentada por más de una de las entrevistadas) resulta útil para comprender como estas mujeres tienen elaboradas verdaderas estrategias en base a actores y sus acciones con las que cuentan. Las familias (externas) no solo contribuyen a las funciones de cuidado, sino que haciéndolo, contribuyen a que las madres puedan trabajar y por lo tanto a que mantengan su autonomía económica.

"Era: Estece, crees que tu trabajo te permite hacerte cargo de la casa y de cuidar a "E"?"

Ea: Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm, me permite hacerme cargo...en estas condiciones que te digo, no? Como muy acompañada, ¿no? O sea, que es mi realidad, ¿no? " (Entrevista 7 No Afam)

9.2 Familia "Interna"

La familia interna está definida como los progenitores y los integrantes de los hogares entrevistados. Elegimos incluir a los padres de los niños como integrantes de la familia interna, porque creemos que a pesar de no vivir en el mismo lugar físico, tienen exactamente el mismo deber que las madres de cuidar de sus hijos y de participar económicamente. Esto se debe sólo al hecho de haber procreado seres humanos al igual que las mujeres que se hacen cargo de los mismos. De hecho, legalmente el deber de padres y madres para con sus hijos es el mismo. Concebir a la familia interna de esta forma ayuda a comprender las desigualdades de género que están presentes en ella: mientras

las mujeres pivotean su tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado, los hombres se las ven mayoritariamente solo con el trabajo remunerado disponiendo de tiempos para otras actividades una vez que lo culminan. El estado, la justicia y la cultura reafirman esta división del trabajo, que creemos deberá ser transformada estratégicamente. A continuación veremos como en la realidad social algunos roles estereotipados que hemos introducido anteriormente explican la desigualdad en la distribución de las tareas y en la participación de los progenitores.

9.3 Eslabones que se suman y reconfiguraciones que encadenan: las cadenas femeninas de cuidado y el rol de familia-mercado.

Cuando observamos quiénes son las personas con las que los dos tipos de hogares cuentan, aparece de manera recurrente la presencia de otras mujeres de la familia (familia externa).

Esto refuerza la idea de que las mujeres son las que se hacen cargo de las tareas de cuidado, lo cual da cuenta del concepto de cadenas femeninas del cuidado. Hemos afirmado que es un rol “tradicional” de la participación de la familia, por que reproduce el hecho de que las que se encargan dentro de la familia de los cuidados o del trabajo doméstico son las mujeres y no los hombres. Uno de los costos que ellas pagan es tener una carga global de trabajo mayor a la de los hombres, lo cual es un elemento central en la evidencia de las desigualdades de género.

Las cadenas femeninas del cuidado muestran que cuantitativamente las mujeres cuidan más que los hombres y también que las mujeres son las personas de la familia con la que la mayoría de las jefas de hogar entrevistadas **se permiten** contar para el cuidado de sus niños. Y esto no es así porque sí, sino que presentan fundamentos : para ellas las mujeres de la familia tienen habilidades con las que los hombres no cuentan. Es “normal” que ellas posean estas habilidades y que los hombres no. Esta idea, como otras naturalizaciones que hemos visto, aparece como obvia en el discurso:

“ Era: en ese sentido no te gustaría decirle por ejemplo al padre como para que te lo cuide y vos puedas estudiar? Y él lo cuide en vez de tu madre, o no?”

Ea: no. (Silencio largo) no. Me siento con mi madre más segura. (...) más segura por que le cuida, siempre le cuida.. a veces cuida así los hijos a mi hermana, antes le cuidaba los hijos a mi hermana. Ta. Y sí.. más segura con ella. (...) “porque los hombres no están cuidando a los niños continuamente. O yo que sé,... la dejan ahí o yo que sé va, agarra una botella, con algo y se la mete en la boca. Porque ya con seis meses digo yo que está gateando, el bebé. Ellos agarran como que les llaman la atención los colores de las cosas también. Y agarran cualquier cosa y las meten en la boca, y como que las mujeres estamos más así...como que continuamente vichándolos. Y mi mamá es así, está constantemente vichándolos así. (...) por que los hombres no saben muchas cosas. Pasa que cuidar a un nene... no... yo que sé.. con, con.. si se hacen pichi o algo le ponen igual el pañal al revés al bebé. Esas cosas. Mi madre no. En si, cuando era chica mi madre cuidaba muchos niños así” (Entrevista 14 Afam)

El rol tradicional que encara la familia y las mujeres dentro de ella, tienen un anclaje en la naturalización de las funciones y de la habilidad de las mujeres para cumplir con ciertas tareas. Esto está presente en varias de las entrevistas de manera más o menos explícita, aunque aparece con mayor frecuencia en el discurso de aquellas mujeres que integran hogares pobres.

Así como hemos mostrado que las mujeres naturalizan la idea de que los hombres no sirven para las tareas de cuidado, también naturalizan que las mujeres sí sirven. Y es en base a esta confianza en lo

femenino como amoroso y maternal, que se presente que lo normal y más adecuado sea que las mujeres cuiden de los niños de la familia. Esto se explicita en la advertencia de una de las entrevistadas de que hay que tener “*cierta destreza para cuidar a los chiquilines*” (Entrevista 8 No Afam) haciendo referencia a que las mujeres la tienen y los hombres no.

Para varias de las entrevistadas contratar a alguien que no sea de la familia para que se encargue del cuidado de los niños es un problema. El cuidado de un hijo involucra sentimientos muy fuertes y muchas veces el desconocimiento del otro genera miedo o desconfianza. Por eso cuando proponemos la desfamiliarización de los cuidados habría que pensar muy bien cómo la conquista de ese bienestar puede ser vivida con alegría y confianza por las familias del país y no como un pesar.

Esto también implica un cambio estratégico en los patrones culturales y los contratos de género instaurados en la sociedad, pero recordemos que pensar en esto implica pensar en una sociedad diferente, (des) estructurada de una forma más equitativa. Las mujeres de estos hogares encuentran una solución al hecho de contar con seres cercanos para los cuidados y no tener que preocuparse por la dificultad de dejar sus niños con un desconocido.

Es notorio es que hay un legado que se transmite de generación en generación entre las mismas mujeres. Y esta parece ser una fuente de conocimiento monopolizada por las mismas.

“Ea: Mi cuñada, a lo primero, cuando yo lo tuve, me ayudaba a cambiarle los pañales porque yo no sabía, me ayudaba a limpiarle el ombligo porque era algo que me daba miedo. Me decía cómo tenía que darle la mema, me decía y me ayudaba en cuántas horas tenía que esperar para cambiarlo y fui aprendiendo. A veces me lo bicha mientras yo limpio, porque yo estoy afuera, lavando y no me gusta dejarlo solo adentro, o cuando voy al almacén también me lo bicha, no lo saco porque hace frío de noche.” (Entrevista 15 Afam)

El desafío de integrar a los hombres y a otros agentes o actores que puedan estar contribuyendo a una mejor distribución del tiempo y de las responsabilidades, implica pensar en comenzar a compartir información que deviene de distintas experiencias entre un sexo y el otro.

9.4 Reconfiguraciones que encadenan.

El rol de “familia-mercado”, que se encontró en algunos hogares, implica en el caso de los hogares no pobres un reconocimiento remunerado al trabajo de estos integrantes de la familia, y en el caso de los hogares pobres, un incentivo económico inevitable de otorgar.

“Mi hermana justo estaba también en un momento sin trabajo este, por distintas cosas, entonces lo que hago en realidad, es que a demás de ser la tía le pago para que cuide a E(...) que para mí eso es importante porque para mí, siempre me molestó mucho la gente que se abusa de los abuelos y de los tíos, ¿no?(...) y tan chiquita contratar a alguien es todo un viaje ¿no? Que no te quedas tranquilo que claro, y mandarla a una guardería no quería, tan chiquita” (Entrevista 7 No Afam)

Por un lado vemos un rol innovador de las propias jefas de hogares que reconocen el trabajo de cuidado como uno remunerado (lo cual implica una desnaturalización del deber o del favor que sería parte de la lógica familiar) y de las participantes de la familia que aceptan de mejor o peor modo que su trabajo sea remunerado.

Por otro lado, diremos que esta reconfiguración del rol de la familia es una que encadena, porque a pesar de ser innovadora en reconocer el trabajo de cuidados como un trabajo que debe ser remunerado por que lleva tiempo, energía y porque es productivo, ancla nuevamente a las mujeres en el cumplimiento de estas tareas.

Las mujeres no conciben que los hombres puedan o deban cuidar de los hijos y por esto se dan las cadenas femeninas de cuidado. En este contexto, la nueva configuración de “familia-mercado” no es vista como positiva si se quiere pensar en un camino hacia la equidad y la corresponsabilidad de las tareas. Esto es porque encadenan a las tradiciones presentadas en el marco teórico, en las que las mujeres se hacen cargo de las tareas de hogar. De un modo, o de otro.

9.5 Cuestiones familiares: cuidadores y descuidados.

La ambigüedad del rol de la familia pasa por ser un actor legitimado como perfecto para los cuidados, pero que no todas las veces lo es. Las percepciones acerca de la familia son en su mayoría positivas y naturales: “es de abuelos que lo hacen”, “sin ellos no sería posible”. A pesar de esto hemos detectado, sobre todo en los hogares pobres, percepciones negativas acerca de la familia.

Este es un punto muy importante porque se muestra como muchas veces el actor “familia externa” está incluido en las estrategias de estos hogares, no por voluntad, sino porque no tienen otra opción por no contar con el acceso a otros servicios. Entre lo que hemos llamado familia interna y la familia externa, en los hogares que reciben Afam encontramos grandes diferencias valorativas respecto de los cuidados y las formas de crianza.

La violencia física y los insultos son elementos que han aparecido en varios de los discursos como “costos” que estas mujeres pagan por dejar a sus hijos con otros familiares mientras trabajan.

“Ea: porque tengo un problema que a los más chicos me los pegaban, mi hermana, que se quedaba con ellos, me les pegaba, yo me iba a hacer un mandado a buscar un surtido y cuando volvía me decían: “E’ me pegó”. Y no le podía decir nada por que sino quién me los cuidaba? Y desde ese día puse un límite.” (Entrevista 13 Afam)

Esto es un nudo muy interesante que invita a la reflexión de cómo los servicios para los cuidados no están extendidos y que la creencia en la familia como buena cuidadora por naturaleza implica una falacia, que inquieta y angustia a las mujeres jefas de hogares que no acceden a otras posibilidades para el cuidado de sus hijos. Esto sucede en los hogares que hemos caracterizado como pobres y es un fenómeno notoriamente trascendente.

En los hogares no pobres/no afam, las mujeres sienten culpa (que representa un costo emocional) de ocupar el tiempo de la familia externa si no es de manera remunerada. Algunos de estos hogares no cuentan con el nivel económico suficiente como para comprar más servicios en el mercado que les permitan una conciliación menos caótica y dolorosa.

La perspectiva de los cuidados como derechos de las personas, pone sobre la mesa la necesidad de que haya cuidadores para quienes son dependientes y también plantea la importancia de poder elegir si cuidar o no.

El cumplimiento de estas dos premisas asegurará la cobertura de necesidades básicas para que los individuos se desarrollen y por ende la conquista de una parte importante del bienestar social. La interacción con actores estatales, comunitarios, es imprescindible para tener una oferta que no diferencie por la capacidad de poder pagar un servicio o no, así como será fundamental para garantizar que los individuos se desarrollen y también sean capaces de decidir si quieren ser cuidadores o no.

Ser cuidadoras muchas veces implica coartar deseos y proyectos personales. Presentaremos un par de ejemplos que muestran como las mujeres que son madres de hogares monoparentales, independientemente de si integran hogares pobres o no, dejan de lado proyectos personales muchas veces relacionados a la futura obtención de autonomía económica, física y de toma de decisiones, para cumplir con su rol de cuidadoras.

"Yo que sé, el año que viene capaz que puedo utilizar el dinero en pagarle a alguien y... obviamente es menos tiempo con mis hijos, pero, es una inversión también."

Era: ¿cómo pagarle a alguien?

Ea: Para que los cuide y yo poder estudiar de tarde ponerle." (Entrevista 9 Afam)

Este primer ejemplo refiere al abandono del sistema educativo. Sin contar con la oportunidad de dejar a sus niños en un lugar confiable y gratuito, o sin contar con el dinero para pagar a alguien y comprar un servicio de cuidado en el mercado, ella renuncia a estudiar por falta de tiempo.

Otras madres entrevistadas debieron mudarse, trabajar más horas, algunas renuncian a horas de sueño y lo hacen para poder llevar a cabo tareas de cuidado, domésticas y de trabajo remunerado.

Muchas veces, no poder contar con los recursos como para acceder a servicios descados (ya sea porque son considerados de mejor calidad por las madres, o porque están más cerca del hogar, o por otras razones) trae graves problemas de conciliación entre el trabajo de estas mujeres y los actores que cubren los tiempos en los que ellas trabajan.

"A mi hermana le tengo que dar las mejores comodidades, por que es la que me lo está cuidando. Tengo que pensar mucho en eso también, pero yo ya el año pasado lo quería cambiar de escuela. Quería un colegio que tuviera más cosas, pero dado mi horario, si yo entro a las cinco de la tarde no lo puedo ir a buscar a ningún colegio a esa hora." (Entrevista 8 No Afam)

Estimamos que con la creación de un sistema nacional de cuidados los servicios no deberían ser ofrecidos de manera focalizada por nivel económico, sino más bien, por tipología de hogar, o necesidad de los hogares teniendo en cuenta como un elemento fundamental el uso del tiempo y la posibilidad de evaluar la distribución del trabajo no remunerado y remunerado.

En conclusión, vemos claramente como la familia externa se constituye como una opción clásica para cubrir las tareas y los tiempos que conllevan los cuidados. A la vez, notamos que para los hogares que son de nivel socioeconómico bajo, la familia externa suele presentarse como única opción, poniendo a las mujeres en jaque respecto de la posibilidad de elegir quienes participan en la crianza de sus hijos y la tranquilidad de contar con un espacio agradable para ellos.

Es interesante destacar que dentro de la familia externa ellas pueden elegir quienes participarán, pero en estos casos no hay ambigüedad: las que participan de los cuidados son en su amplia mayoría mujeres.

Por otro lado, en los hogares que no reciben afam y por lo tanto pertenecen a un nivel socioeconómico medio-alto, la familia se presenta como un actor fundamental que por naturaleza brinda sus cuidados a los otros integrantes de la misma.

Estas mujeres hacen uso del actor familia externa para poder conciliar los tiempos y realizar otras actividades mientras ellos están con los niños. A pesar de que también cuentan con el mercado como actor para sus estrategias cotidianas. Esto no contribuye a la desfamiliarización de las funciones, porque las mujeres que aún perteneciendo a hogares de nivel medio alto, no pueden contratar los servicios que necesitan diariamente en el mercado y no acceden a varios de los servicios del Estado por su situación económica.

Esto las deja a ellas tan en jaque como a las primeras, pero en un sentido distinto.

Mientras que el sector familiar se muestra completamente activo en la producción de bienestar, hemos notado que para conciliar el trabajo remunerado con el no remunerado, solo un par de entrevistadas en Gruta de Lourdes utilizaron un merendero de la Iglesia como servicio de cuidado. La comunidad aparece como inexistente en la conciliación planteada.⁵

10 El Rol de las Madres y el Rol de los Padres en la provisión de cuidados y de apoyo económico

10.1 Madre hay una sola. La responsabilidad ante la ejecución del rol.

Una de las características de nuestra población de estudio es que las madres están solas con sus niños en el hogar. Nos interesó indagar respecto de la tenencia de los niños, como parte de un juego en la estrategia que viabilizara la realización de trabajo remunerado y la vida de estas mujeres, por fuera de su rol materno.

La conclusión es rotunda: en ningún caso los niños pasaban al menos tres días y dos noches seguidas con sus padres. Esto no se diferencia por nivel socioeconómico de los hogares. La participación de los padres⁶ es muy escasa, algunos participan con un poco de dinero y otros con máximo dos días de estar con sus hijos.

Antes de ahondar en por qué puede estar sucediendo esto, nos interesa presentar el discurso de las mujeres sobre su maternidad y como esto tiene o no que ver con los contratos de género vigentes en la sociedad uruguaya actual.

⁵ En la versión extensa de este documento se encuentra un capítulo entero dedicado al análisis de la comunidad e hipótesis a cerca de su intervención si fuera mayormente estimulada.

⁶ Ver tabla 13 en anexos por más información sobre los aportes de los padres a estos hogares.

En “La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género” (Batthyany et al. 2012: 27) se constata un dato congruente con lo que presentaremos a continuación: *“encontramos que en el “deber ser” del cuidado predomina para las madres la obligación del cuidado directo, mientras que en el “deber ser” del cuidado de los padres predomina el garantizar el cuidado. Se evidencia nuevamente la vigencia de la división sexual del trabajo, que otorga a las mujeres el rol de cuidadoras y a los varones el de proveedores económicos del hogar. El garantizar el cuidado puede estar asociado con garantizar ciertas condiciones económicas, de infraestructura, en el funcionamiento de un hogar y por lo tanto, es un rol que puede resultar más fácilmente asimilable a los padres varones. Por el contrario, el rol de cuidado directo, del vínculo directo e íntimo con los niños/as menores de un año, es asociado a las madres.”*

Tener un hijo es una experiencia que es difícil de comparar con cualquier otra, para muchas mujeres implica una resignificación de su existencia y el logro de algo buscado en toda su vida. Ser mujer y ser madre parecen muchas veces dos caras de una misma moneda y se visualizan como indisociables.

En el caso de los hogares más pobres incluso pueden significar un símbolo de status o como bien presenta el discurso a continuación, un legado al mundo, lo único que se puede tener y dejar como creación propia en el planeta.

“Ea: (...) el día menos pensado me hice un test de embarazo y estaba, me puse re contenta. Ahí me puse a llorar.

Era: ¿Y por qué querías tanto tener un hijo?

Ea: Porque sí (Silencio breve) porque quería tener un hijo, porque quería ser madre

(Silencio) Porque cuando yo me muera, va a quedar algo que yo traje al mundo, que es mi hijo y ahora quiero una nena, pero tengo que esperar y conocer otra persona” (Entrevista 15 Afam)

Aquí no solo se muestra la importancia de tener un hijo para las personas, sino el apego y el aprecio de las propias mujeres a su rol de madre. Da la pauta de que los cuidados y la crianza son temas que tocan lo más íntimo de las personas y las familias. Como involucra sentimientos (que son irracionales) muchas veces los planteos racionales parecen ilógicos o fríos.

Pero cuando hablamos de garantizar los derechos de cuidados no hablamos de sentimientos, sino que tratamos de exponer un modelo que se hace carne en lo más íntimo y quizá frágil de las familias y personas pero que hemos constatado es inequívoco.

Todas las entrevistadas dejaron entrever en sus discursos y sus actitudes durante las entrevistas que una vez que la maternidad se instauró en sus vidas, no es algo evadible, intrascendente o delegable a terceros. Por el contrario es visto como positivo cumplir con ese rol. Es así a pesar de que muchas veces se lo enuncia desde una retórica del esfuerzo y del sacrificio:

“Y... con sacrificio porque no sé, estás cansada siempre, pero para tu hijo no estás cansada nunca” (Entrevista 2 No Afam)

Dicha retórica fue observada en varios de los casos entrevistados y es un elemento que tampoco tiene distinción socioeconómica.

Los hijos “vienen” para varias de las entrevistadas y una vez que “vinieron”, aún habiendo intentando abortar sin éxito en alguno de los casos, hay que hacerse y ser absolutamente responsables. Tanto como si los hubiesen procreado solas:

“Ea: yo no. Sí, y no. A veces como que .. me odiaba yo misma, entendés? Me odiaba yo (...) porque no quería estar embarazada. Y ta., y tomaba eh...cosas así como para.. no tenerlo.

Era: ¿cosas como cuales?

Ea: mas, unos yuyos ahí que te dicen. Que es como para.

Era: que son abortivos?

Ea: eh sí. Una vez sola tomé así y ta. Después me di por.. ta tuve que decirle a mi madre, Ta, y que iba a lucharla yo sola” (Entrevista 14 Afam)

Este proceder las lleva a sostener un discurso de sufrimiento pero que está justificado ya que ser madre es lo correcto y más fuerte que otras cosas. Hay en esto orgullo por el cumplimiento de rol (como tradicional) a pesar de la falta de planificación familiar.

A la inversa, cuando estas madres no están presentes en su rol sienten culpa, que complementa la construcción del deber ser madre en un binomio (satisfacción-culpa) que deviene de las expectativas sociales y personales sobre el rol. *“Después de dos años obviamente yo ya volví (de Argentina) y mis hijos tenían toda la rebeldía, yo me sentía culpable, ellos me tironeaban, ahora es como que ya estamos hechos una familia, tenemos ya nuestra rutina, muestras cosas.” (Entrevista 10 No Afam)*

La maternidad no es vista solo como un elemento de congoja o sacrificio, sino que también es fuente de felicidad de estas mujeres: *“Ea: Bien, estoy contenta (Silencio)*

Era: ¿Por qué? Ea: Y porque sé que me levanto y está mi hijo ahí al lado y yo lo busqué durante mucho tiempo y nunca podía (Silencio)” (Entrevista 16 Afam)

Estos sentimientos vuelven al trabajo no remunerado una suerte de “deber ineludible”, ya sea porque las mujeres creen que lo hacen mejor que los hombres o debido a que son madres se creen buenas en eso. También implica cierto compromiso con un rol que les da estatus y con el cual comienzan a interactuar con otras mujeres desde el juicio y el aprendizaje.

La culpa y la responsabilidad son aspectos cruciales también para entender como algunos de los elementos del mundo subjetivo de estas mujeres muestran por qué ellas tienen una mayor carga global del trabajo.

En varias de las entrevistadas aparece la “responsabilidad”, el “motor de los hijos” o el “soy madre” como elementos que explican que ellas logren hacerse cargo de todas las actividades que realizan. Estos elementos se conjugan perfectamente con la actitud de estas madres respecto de los padres. El espacio para un tercero parece no existir. Paradójicamente a la vez que estas mujeres se quejan de la ausencia de los progenitores la justifican:

“Él esteeee hace su vida tranquilamente, ellos vuelven a ser solteros, y vuelven a hacer su vida, y las mamás somos las que quedamos a cargo de las cosas y generalmente cuando ellos tienen su vida, están ocupados en su vida. Eh, en algunos, en mi caso particular por lo menos...y no cuento con ayuda particular para los envidados.” (Entrevista 1 No Afam)

La entrevistada menciona al pasar que los hombres/padres están **ocupados** en su vida. Es interesante porque en más de un discurso aparece el trabajo del padre como justificación de la ausencia. Lo que no es visualizado de manera muy clara por las entrevistadas es que todas ellas también trabajan.

Esto muestra que estas mujeres no han reconfigurado su rol anterior abocado a la esfera privada, sino que han “sumado” la esfera pública. Esta suma de las dos esferas trae como consecuencia una carga global del trabajo mayor que la de los hombres (y esto es así cuando lo medimos en horas y cuando analizamos los discursos de las mujeres).

Tras la indagación respecto de la colaboración de los padres en lo económico y en tareas de cuidado resultó muy claro que hay una ausencia y falta de los mismos en estos ámbitos. En la familia interna el trabajo no remunerado está muy mal distribuido entre varones y mujeres, reproduciendo así la división sexual del trabajo.

A pesar de que las entrevistadas son conscientes de la falta de apoyo de parte de los padres, cuando se cuestionan acerca de si desearían un esquema distinto para organizar mejor su tiempo, su vida cotidiana o para poder trabajar más tranquila ninguna de las entrevistadas expresó el deseo ni manejó la posibilidad de redistribuir sus tareas con los progenitores de sus hijos. Preferirían optimizar sus ganancias para así poder comprar más servicios en el mercado o poder disponer de más horas para estar con sus niños.

"Era: ¿Pero qué te gustaría hacer por ejemplo?"

Ea: Tener un trabajo bien, para poder mantenerlo yo y no depender del padre, porque con un trabajo ya no necesito que me pase más nada, ya lo voy a poder mantener yo sola" (Entrevista 15 Afam)

Esta ausencia del deseo de poder administrar mejor los tiempos con los padres para que la vida cotidiana les sea más llevadera implica muchas veces coartar posibilidades de desarrollo en el ámbito laboral, de estudios, personal, como mencionamos más arriba.

Las mujeres mismas aún no conciben la equidad como algo realizable, que puedan desear por medio de la corresponsabilidad entre progenitores.

La corresponsabilidad y la integración de la familia interna en su totalidad como elemento de conciliación no aparecen en ningún discurso.

“Madre hay una sola” es un dicho de la vida cotidiana que representa el sentimiento y accionar de estas mujeres, que no dan cabida y por ende no responsabilizan a los padres en las tareas de cuidado. En este sentido el desarrollo de la corresponsabilidad es un camino largo que queda por recorrer y que va de la mano con seguir contribuyendo a reconocer las desigualdades que se generan cuando aceptamos sin más los mandatos de género.

Aparece de manera frecuente la explicación de que con los hombres “no se puede contar”, por que “ellos vuelven a ser solteros”, o que no imaginan la posibilidad de que se hagan cargo de nada. Otras fueron más radicales expresando que los padres “no existen” o que para ellas están muertos.

"Era: ¿ alguna vez pensaste respecto de tu hijo, decirle al padre real cómo para que se haga cargo de algunas cosas?"

Ea: No (silencio) y, por que yo sé que él no se va hacer responsable.

Era: no se va hacer responsable."

(Entrevista 14 Afam)

En el testimonio de la entrevistada 14, se hace evidente la creencia legitimada de que el padre no se hará responsable, y por esto mismo, ella se cierra a la posibilidad de la crianza del hijo con el padre, actitud que niega al hijo y al padre el derecho de conocerse.

Es interesante captar la desconfianza que hay detrás de esta afirmación. La falta de credibilidad en los hombres como cuidadores aparece en varios de los discursos y no se distingue por nivel socioeconómico.

"Ea: no, jamás, jamás. No...aparte eh... su situación es bastante particular por qué eh... ya él formó una familia por otro lado, entonces tiene una hija un poco más chica que ella y una pareja que ya estaba con él cuando yo quedé embarazada.. o sea que no puede..."

(Entrevista 3 No Afam)

Así las madres aparecen como las grandes gestoras de todas las actividades que se realizan en los hogares: las actividades de los niños, el cuidado que implica la administración de la educación y la salud, las tareas del hogar y su propio trabajo.

Las mismas no sólo justifican la ausencia de los padres, sino que los excluyen de manera explícita abrazando su rol de madre *"Era: alguna vez se quedan con él?"*

Ea: nooo, si es por mí no se va nadie. Mis hijos no se van, por más que sea el padre. Mis hijos los cuido yo y si querés venir a verlos, vení a verlos y si no, arrancá. ES ESA

Por que cuando estábamos juntos no tenía nunca tiempo para los hijos, ahora que estamos solteros tiene tiempo? Es lo que yo digo. Mis hijos de acá no se van, si querés vení a visitar. (...) Vos me preguntaste si, van un día a quedarse con el padre: no. No. Ya de por sí, no. Por más que les diga, no. No se van. Por más que les diga vengan y vienen al otro día de mañana, se quedan en mí...más, más mejor que yo que los cuido, nadie los va a cuidar. Por más que sea el padre.
(Entrevista 13 Afam)

Ocupar este rol central en donde ellas son las que ponen todo a funcionar y ordenan el mundo, tiene unos costos altísimos que son velados en parte por el desecho de cumplir con su deber ser de mujeres madres.

La labor de los cuidados y de las tareas domésticas está fuertemente asociada al "ser mujer", a la identidad femenina, sensible y amorosa que dedica su tiempo para los cuidados de los otros. En las entrevistas se evidencia que ser mujer y siendo madre, cuidar de los hijos es lo que se espera socialmente de las mujeres. Por lo tanto estas funciones están en el plano del deber ser de estas mujeres, lo que las vuelve incluíbles y una vez disuelta la pareja son las madres las que se hacen cargo de los niños y no se avistan posibilidades para ellas de ejercer la equidad y aparentemente, para ellos tampoco.

En más de tres casos al padre se lo tiene como una figura poco deseada por problemas de violencia física que es un factor que nos ayudó a desmitificar la idea de "sagrada familia" o de la familia como ámbito de la ideal bondad y nos mostró un problema grave que está intrínsecamente relacionado con las desigualdades de género y el poder de dominio físico de hombres sobre mujeres.

10.2 El rol de los padres

La corresponsabilidad no se da solo por la ausencia de los hombres en estos hogares sino también porque no se les hace un lugar para desarrollarla. Eso es así porque a pesar de que los padres tengan tanta responsabilidad como las madres en velar por la supervivencia y la educación de los niños se auto-excluyen de sus responsabilidades y su lugar en la familia. La auto-exclusión de los padres es reafirmada por las madres por medio de la naturalización de su incapacidad para cuidar, el ocultamiento mentado de la existencia de los hijos, la falta de denuncia y retención de pensiones de sus salarios y por el recelo de las mismas en la tenencia de los hijos.

En términos generales los padres no aportan ni con los cuidados ni económicamente. Aunque si quisiéramos observar una tendencia diríamos que en los hogares que no son pobres los hombres participan un poco tanto en el aporte económico como en los cuidados.

En conclusión, podemos ver que dentro de la familia interna y por varios factores que hemos tratado de exponer (y otros tantos que aún no conocemos) la distribución de la carga real de tiempo y trabajo y emocional es profundamente inequitativa.

Esta inequidad tiene consecuencias y hemos encontrado una forma de demostrarlas.

Una de las sugerencias para seguir midiendo desigualdades es la posible integración del uso del tiempo libre como un eje en el análisis del uso del tiempo. Las mujeres de estos hogares pagan un costo desmedido en este sentido dado que la mayoría deja desaparecer su yo, sus deseos y sus actividades placenteras y ociosas para dedicarse a ser madres y trabajadoras.⁷

11 Reflexiones Finales. Teoría y praxis: el lugar teórico y el lugar práctico que ocupa el bienestar

11.1 La interacción ideal de los actores y su correlato en la realidad

La familia “interna” en los hogares monoparentales femeninos de nivel socioeconómico bajo se vale de la participación de la familia externa y el Estado para la conciliación del trabajo remunerado con el no remunerado y en los hogares monoparentales femeninos de nivel medio alto mayoritariamente de la familia externa y el Mercado como actores para la conciliación mencionada que permite el desarrollo de la vida cotidiana. El aporte de la comunidad en las entrevistadas de este trabajo es casi inexistente.

Uno de los aspectos centrales en la distribución de los costos de generar bienestar se encuentra en que dentro de la familia interna, que es la gran administradora del bienestar, las que se responsabilizan son las mujeres/madres y no los padres.

⁷ En el capítulo “El tiempo libre: un indicador de los costos del cuidado” en la versión completa de este trabajo, podrán encontrar un análisis acabado en torno a las afirmaciones en este párrafo.

En el planteo de un diamante de bienestar de cuatro puntas esquematizado por Adelantado, Noguera, Ambla y Saez⁸, el logro del bienestar depende del equilibrio en la participación de los sectores que lo proveen. Los mismos están interrelacionados, tienen el mismo peso y para lograr el bienestar se estatizan y desestatizan, se familiarizan y desfamiliarizan, comunitarizan o descomunitarizan y mercantilizan o desmercantilizan las acciones y funciones que cumple cada sector.

En nuestras entrevistas la participación de la comunidad, que representa al sector voluntario, está completamente depreciada, lo cual indica que el peso de la administración del bienestar está mal distribuido. Cuando observamos como participan los actores “familia externa”, “familia interna” Estado y mercado vemos que está fuertemente segmentado por tipo de hogar, y que todo pasa primero por la “familia interna”. La misma toma decisiones, administrando y produciendo el bienestar y es la roca fundamental sobre la que se desarrolla la vida cotidiana y se viabiliza el bienestar.

Esto representa altos costos para las mujeres que integran estos hogares en lugar de jefas como son la falta del tiempo libre, la coartación del desarrollo de carreras profesionales dentro del mercado laboral y el acceso al mismo, las posibilidades de estudio, tener tiempo para realizar actividades básicas como dormir e higienizarse.

Figura 1



El esquema intenta representar un modelo de cómo se administra el bienestar en estos hogares. El primer elemento es que todo parte de la familia interna, donde las mujeres administran (mayoritariamente en los hogares no pobres) y producen (mayormente en los hogares pobres) bienestar para sus integrantes. Lo hacen generando tareas de cuidado o administrándolas, manteniendo orden en los hogares, produciendo alimentos, procurando la higiene, educación y salud de todos sus miembros.

⁸ Ver figura 3 en anexos

Recordemos que dentro de la familia interna se encuentra un gran desequilibrio entre hombres y mujeres respecto a la administración y producción de bienestar, que en los hogares monoparentales femeninos queda totalmente al desnudo.

El hecho de que todas las conexiones estén en amarillo intenta demostrar que la familia interna (y dentro de las mismas, las madres) es la primera que toma las decisiones y sobre la que recaen todas las acciones que apuntan a generar y reproducir el bienestar.

Como hemos dicho, la comunidad no tiene una presencia notoria y es por eso que no está incluida en el esquema. La posibilidad de ejercer convenios entre el Estado, el mercado y sectores voluntarios desde una perspectiva territorial en todos los barrios, puede ofrecer un camino para la creación de nuevos servicios de cuidado que se basen en sistemas de confianza barriales o comunitarios. De hecho, durante la crisis de 2002, el sector comunitario emergió con mucha fuerza, siendo un salvavidas para el bienestar de individuos y familiar. Ese período histórico mostró el potencial de ese actor que en períodos de bonanza económica parece mermar su participación.

Por otro lado, vemos que la mercantilización y la estatización de algunas funciones se da de manera segmentada por tipo de hogar pobre o no pobre, y su participación no alcanza para colaborar realmente con estrategias de conciliación que permitan que las mujeres que integran estos hogares tengan una vida organizada, y puedan ser personas con alguna autonomía para asumir otros roles, además del de madres.

Un fortalecimiento de los servicios estatales (sobre los cuales las usuarias tienen percepciones negativas, aunque esto está segmentado por tipo de hogar pobre/no pobre) junto con la inclusión de los sectores medios y altos, que también carecen de tiempo y muchas veces no logran costear los servicios ofrecidos por el mercado, como destinatarios de los mismos sería conveniente para contribuir a una administración democrática del bienestar entre los ciudadanos y ciudadanas.

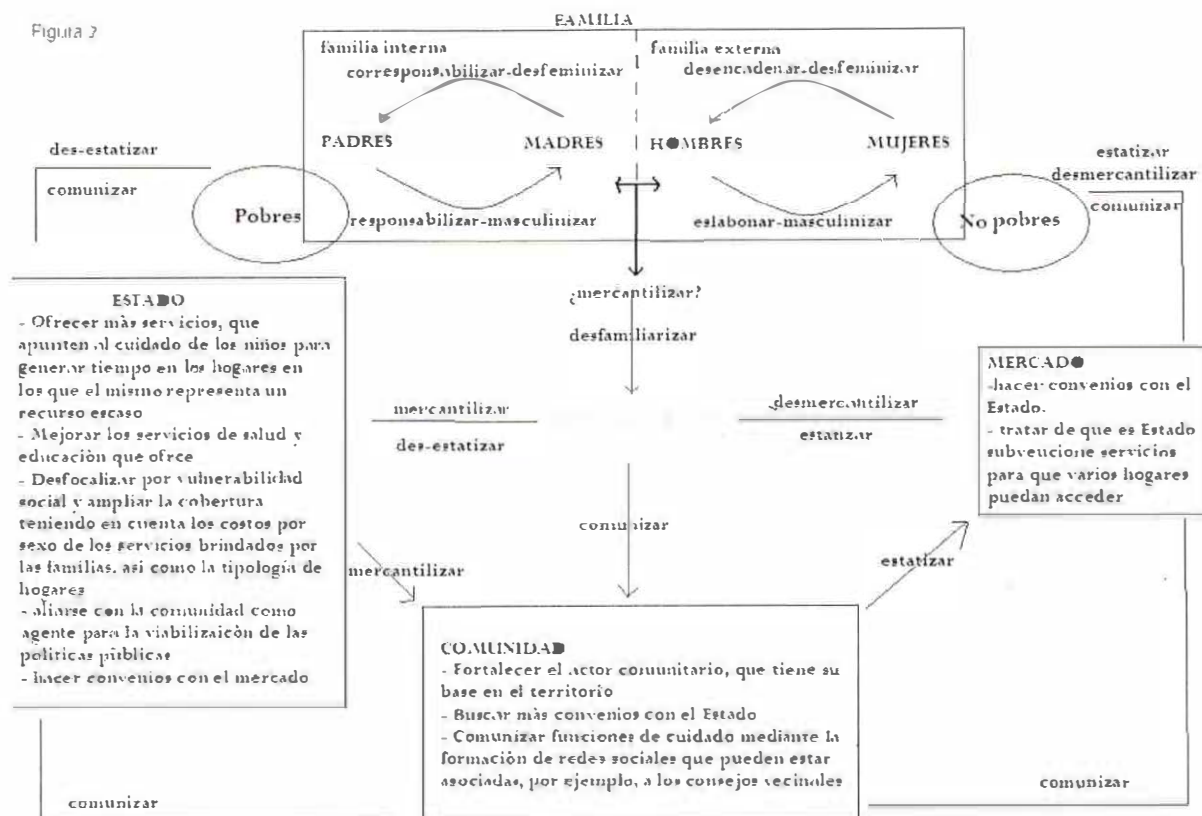
En “Consulta sobre las políticas de cuidado de las personas dependientes en América latina y el Caribe” (Cepal, 2012: 14) se explicita que no es meramente un deseo teórico para la administración del bienestar que el estado participe más y de mejor manera, sino que también es éste, la institución con las que las personas están mayoritariamente “muy de acuerdo” en que se haga cargo del cuidado de personas dependientes.

11.2 Nuevas propuestas

Anteriormente presentamos uno de los esquemas teóricos que ha guiado nuestro trabajo desde el comienzo y el correlato del mismo que hemos encontrado en la realidad.

Ahora, para aunar el análisis que hemos hecho, presentaremos un modelo de flujo de acciones para lograr el bienestar, que integra una perspectiva micro social a nivel de las pretendidas transformaciones en los roles dentro del actor familia y macro social para las relaciones entre los cuatro actores presentados.

Figura 2



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la familia interna (progenitores y habitantes del hogar), vista una gran desigualdad en el trabajo no remunerado y las consecuencias de los costos del cuidado para hombres y mujeres, creemos que es importante que las mujeres comiencen a corresponsabilizar y desfeminizar funciones, volviendo más flexible su rol tradicional y compartiendo con los hombres la información y el conocimiento generado durante años en la esfera privada.

A la vez, para conquistar la equidad es imprescindible que los padres se responsabilicen por los cuidados de sus hijos y la participen en las tareas del hogar masculinizando algunas de estas funciones.

Es de esperar que no las harán igual que las mujeres, porque son distintos un sexo y otro, pero solo podrán desarrollar su forma de hacerlo en cuanto empiecen realizar de mano propia estas funciones y a hacerse cargo de las mismas. Será fundamental que gradualmente los roles asociados a un sexo y al otro vayan transformándose si es que se quiere lograr equidad en este sentido.

Por otro lado en la familia externa, podría darse un proceso de involucramiento de los hombres en las cadenas de cuidado, al que hemos denominado “eslabonar”, refiriendo a la suma de eslabones en la cadena. Como consecuencia obtendríamos un des-encadenamiento de las mujeres de las cadenas de cuidado a las cuales han constituido históricamente.

Uno de los posibles elementos para volver reales estos procesos es la mercantilización de las funciones de la familia externa siempre y cuando se lleve a cabo un proceso de redistribución del cuidado entre hombres y mujeres también en esta esfera de la familia.

Lograr equilibrios traería aparejado la posibilidad de la esfera del yo, o de la persona para todos independientemente del sexo. Además dicho equilibrio traería más tiempo libre para las mujeres.

A nivel macro-social, hemos marcado algunas relaciones o posibilidades para que el bienestar se logre de manera más equitativa. Este modelo presentado más arriba es aplicable para todos los tipos de familia y no solo para los hogares monoparentales femeninos.

Hemos constatado que los hogares pobres utilizan como actores al Estado y la familia externa mayoritariamente para conciliar el trabajo remunerado con el no remunerado.

Ya que la comunidad es un actor muy vinculado al territorio, sería oportuno fortalecerlo desde un nexo con el Estado a través de la mercantilización (que compre o subvencione servicios que la comunidad ofrece) y así poder comunizar algunos servicios y des-estatizar otros al mismo tiempo, no teniendo que acudir al mercado porque estos hogares no cuentan con dinero como para solventar servicios ofrecidos por ese actor.

La implicancia de estos procesos sería la unión de esfuerzos que tanto el Estado y la comunidad hacen para procurar el bienestar, esfuerzos que se solapan o dejan los mismos vacíos estarían siendo gestionados en conjunto.

Los hogares no pobres utilizan mayoritariamente al mercado y a la familia externa, pero muchas veces costear los servicios de mercado es perjudicial para la autonomía económica de las jefas de hogar. Otras tantas veces se presenta un vacío en el cual las mujeres no logran costear los servicios del mercado, pero tampoco acceden a las políticas (muchas veces focalizadas) estatales, entonces no tienen cobertura de ningún tipo.

Sería interesante estatizar funciones, a la vez de comunizar y des-mercantilizar.

Esta idea coincide con la ya planteada reiteradas veces: los costos de los cuidados no son mayores por hogares pobres o no pobres, son mayores por sexo mujeres/ sexo hombre, aunque en los primeros se acentúan necesidades. El Estado también podría realizar convenios con el mercado o subvencionar algunos de estos servicios, con el fin de que los hogares puedan acceder con mayor facilidad a los mismos, y también podría aprovechar de la experiencia y la oferta de servicios que el mercado ofrece para mejorar la suya.

Estas sugerencias apuntan por un lado al equilibrio de las acciones de los sectores del diamante de bienestar, tratando de alivianar el peso en su administración, que hemos demostrado a lo largo de este trabajo. Por otro lado, apunta a concebir las relaciones de género como relaciones estructurantes, de dominadores y dominados que deberían comenzar a cambiar.

Estas transformaciones requieren grandes esfuerzos que no están solo en la dirección de la ampliación de la oferta de servicios del Estado, la comunidad y el mercado, sino en procesos sociales que integren la educación, la socialización primaria, secundaria, porque sólo con transformaciones culturales se puede dar una revolución que desmonte las bases de estas desigualdades.

11.3 Necesidad de un Sistema Nacional de Cuidados

Haber demostrado que los hogares son los que se encargan de administrar mayoritariamente el bienestar, pero pagando altos costos, sobre todo las mujeres que los integran, invita a reflexionar acerca de la publicidad del problema.

El Estado debe velar por los derechos de los individuos que integran la sociedad, desde que lo hemos acordado en la Constitución de la República y en la ratificación de los tratados internacionales referidos a los Derechos Humanos.

La división sexual del trabajo está vigente y es rectora de roles y pautas culturales asociadas a un sexo y al otro y genera que las mujeres paguen los costos de cuidado con su tiempo y poniendo en riesgo el desarrollo de su autonomía.

El Sistema Nacional de Cuidados es un plan que trata de *"Promover la construcción de nuevos derechos para asegurar la equidad en un marco de corresponsabilidad"* e *"Integrar los cuidados en el nuevo sistema de bienestar basado en tres pilares: a) el sistema de seguridad social; b) las políticas universales básicas sometidas a procesos de reforma; c) la definición de la red de asistencia e integración social."* (Flasser et al., 2009:50). Avanzar en este sentido estaría implicando garantizar el ejercicio de ciudadanía más equitativo y democrático.

11.4 Nuevas hipótesis

Una nueva hipótesis que podría dar lugar a investigaciones futuras y en otras tipologías de hogar, en las cuales hombres y mujeres compartan el mismo hogar podría ser: "las mujeres de los hogares pagan los costos del cuidado en detrimento de su tiempo personal (libre y de descanso) mientras que los hombres no pagan costos. La responsabilidad sobre los cuidados no está mejor administrada por nivel socioeconómico sino que está repartida de manera desigual entre hombres y mujeres"

También se podría decir que "la mala conjunción de los servicios brindados por el Estado, el mercado, la comunidad y la familia recae sobre las mujeres de los hogares lo cual coarta las posibilidades de desarrollo de autonomía de las mismas, y está en detrimento de su tiempo personal, del cual los hombres gozan"

Bibliografía

- Ander- Egg, E. 1993. *Técnicas de investigación Social*. Buenos Aires: Magisterio del Rio de la Plata.
- Álvarez-Miranda B. (1996) "El estado de bienestar: veinte años de argumentos críticos" en Álvarez-Miranda, B. Et al. "Dilemas del estado de bienestar". Madrid: Argentaria, pp.59-85.
- Aguiar, S. y Filardo V.(2006) "Segregación Espacial en Montevideo. Posiciones sociales en la ciudad" Disponible on line: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Vcr%C3%B3nica%20Filardo%20-%20Sebasti%C3%A1n%20Aguiar%20Segregaci%C3%B3n%20espacial%20en%20Montevideo.%20Posiciones%20sociales%20en%20la%20ciudad.pdf>
- Aguirre, R. (1998) "Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha". Capítulo I: Género una dimensión olvidada. Ed. Doble Clic. Universidad de la República – CSIC – Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Aguirre, R. y Batthyány K. (2005) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Área Metropolitana 2003". UNIFEM-UDELAR. Montevideo.
- Aguirre, R. (2008) "Relaciones de género en la sociedad uruguaya del siglo XX. Cambios y continuidades". En: "El Uruguay del siglo XX. La sociedad", comp.: 163- 183. Montevideo: Banda Oriental. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Aguirre, R. (2008) "Una nueva mirada sobre las desigualdades de género: el trabajo no remunerado y el uso del tiempo" Disponible on line: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Rosario%20Aguirre%20Una%20nueva%20mirada%20sobre%20las%20desigualdades%20de%20g%C3%A9nero.pdf>
- Aguirre R. (2009) Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: Aguirre, R (Ed) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay". UNIFEM-
- Anderson, J. (2006) "Sistemas de género y procesos de cambio". En: Batthyány, K. "Género y desarrollo. Una propuesta de formación". FCS-UDELAR, Doble clic, Ed. Montevideo.
- Amarante, V.y Espino, A. (2001) "La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999)". Universidad de la República. Instituto de Economía. Disponible on line: <http://www.icecon.cccc.edu.uy/download.php?len=cs&id=81&nbre=dl-03-01.pdf&ti=>
- Arriagada, I. (2004) "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina". En: Arriagada, I y Aranda, V. (Comp.) Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL – UNFPA.
- Batthyany, K. (2004) "Cuidado Infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?". Montevideo, Cinterfor-OIT. Capítulos 1 y 2.
- Batthyány, K (2012) "La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género" CEPAL Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile.
- Berger, P. y Luckmann T. (2003) "La construcción social de la realidad" Amorrortu, Buenos Aires.
- Bock, G. Duden. B. (1985) "Trabajo por amor, amor como trabajo" En: Desarrollo, Revista de la Sociedad Internacional para el desarrollo, SID, España.
- Bourdieu, P. (1977) Cultural Reproduction and Social Reproduction. En Power and Ideology in Education. Oxford University Press. Nueva York
- Bourdieu, P. (1979) "La Distinction : Critique sociale du jugement"
- Bourdieu, P. (2000) "La dominación masculina". Ed. Anagrama. Barcelona. Prologo (p. 7-11) y Capítulo I: Una imagen aumentada. (p. 17 -67).
- CABELLA, W (2007) "El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes" serie divulgación UNFPA Disponible on line: http://www.programadepoblacion.edu.uy/enlazar/cuaderno_unfpa_cabella.pdf
- CEPAL (2012) "CONSULTA SOBRE LAS POLÍTICAS DE CUIDADO DE LAS PERSONAS DEPENDIENTES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE". Disponible on line: http://www.cepal.org/oig/noticias/noticias/1/47401/OIG_Cosulta_de_opinion_final.pdf
- CEPAL/Observatorio de Género. 2012. Estadísticas (online) Disponible en internet en febrero de 2013: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/3/29273/P29273.xml&xsl=/mujer/tpl/p18fst.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom-estadistica.xsl>
- Chicharro Merayo,M (2011) "La perspectiva cualitativa en la investigación social: la entrevista en profundidad". Disponible en http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/perspectiva-cualitativa-investigacion-social-entrevista-profundidad/id/53669362.html
- Corbetta, P. (2003) "Metodología y técnica de la investigación social" Cap.I Mac. Graw Hill.

- Espejo, A. Filgueira, F. y Rico, M. (2010) Familias latinoamericanas: organización del trabajo no remunerado y el cuidado” Santiago de Chile: CEPAL.
- Esping Andersen, G. (1993) “*Los tres mundos del Estado de Bienestar*”. Ed. Alfons el Mananim, España, 1993. Parte I: Los tres regímenes del Estado de bienestar.
- Esping Andersen, G. (2000) “*Fundamentos sociales de la economías postindustriales*”. Primera Edición, Ariel Sociología, España, 2000. Introducción y capítulo I.
- Flasser, C. Et all (2009) “*Hacia un sistema nacional integrado de cuidados*” Montevideo, Uruguay Disponible on line: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/740_pdf.pdf
- Flasser, C (coord.) Et all (2006) “ Familias en cambio en un mundo de cambio”. Ediciones Trilce.Montevideo, Uruguay
- Foucault, M. (2005) “Historia de la sexualidad”. Siglo XXI. México.
- García B y de Oliveira O. (2006) “Las familias en el México Metropolitana: visiones femeninas y masculinas”. El Colegio de México. México.
- Gerring, J. (2007) “*Case Study Research. Principles and practices*” Cambridge University Press. Nueva York.
- Glaser B. y Strauss L. (1967) “The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research.” New York, Aldine Publishing Company. Capítulo III
- Guba, E. Lincoln, I. “Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa” Cap. 6 del libro: Handbook of Qualitative Research, de Norman Denzin & Ivonna Lincoln (eds.), London: Sage, 1994, pp.105-117. Disponible en http://www.thuice.edu.uy/antrop/cursos/tecnicassocial/Guba%20&%20I.lincoln_%20Paradigma%20en%20pugna.pdf
- Hycner, R. (1985) “Some guidelines for the phenomenological analysis of the interview data”. Estados unidos: Martinus Ni/hoff Publishers, Dordrecht. Printed in the Netherlands.
- Hirata, H. Kergoat, (2007) “Novas configurações da divisao sexual do trabalho”. En: Cuadernos de Pesquisa, Vol. 37, N° 132 (pág 595 – 609).
- INE (2010) “*Estimación de la pobreza por el método de ingreso*” Disponible on line: http://www.ine.gub.uy/biblioteca/estimacion_pobreza_2010/Estimaci%C3%B3n%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20Método%20del%20ingreso%202010.pdf
- Jacobs, J.; Schwartz, H. (1984) “*Sociología Cualitativa :Método para la reconstrucción de la realidad*” Editorial Trillas
- Jelin, E. (2007) “*Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales*”. En: Arriagada Irma (coord.) Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros. CEAL-UNFPA. Disponible en: <http://www.cepal.org/egibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/31999/P31999.xml&xsl=/dtds/tpl/p9f.xsl&base=/dtds/tpl/top-bottom.xsl6>
- Kabeer, N. (1999) “*Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*”. Ed. Paidós, Género y Sociedad, UNAM, México. Capítulos 3, 8 y 9.
- Leal, G. (2006). “*En qué barrios de Montevideo se redujo la pobreza y la indigencia? El territorio como factor que también explica el acceso a las oportunidades. Reseña sobre la evolución de la pobreza y la indigencia en los barrios de Montevideo. Periodo 1999-2006*” Observatorio Montevideo de Inclusión Social. Disponible Online: http://sig.montevideo.gub.uy/sites/sig.montevideo.gub.uy/files/ie_Informe_Observatorio_Set_2007.pdf
- Latorre, A., et al. 2005. *Bases Metodológicas de la Investigación Educativa*. Barcelona: Ed. Experiencia.
- López Yañez, J., et.al. 2002. *Análisis de organizaciones educativas a través de casos*. Madrid: Síntesis Educación.
- Marshall, T. H. (1967) “ciudadanía, clase social y status”.
- Martínez J. (2007) “Regímenes de bienestar en América Latina”. Madrid: Fundación Carolina (Documento de trabajo No 11)
- Miles A. y Huberman B. (1984) “Análisis de los datos cualitativos. Recopilación de nuevos métodos”
- Marrero, A. y Mallada N. (2009) “*La universidad transformadora: elementos para una teoría sobre educación y género*” Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay
- Montaño, S. (2007) “*Manual de Capacitación: Gobernabilidad democrática e igualdad de género en América Latina y el Caribe*”. CEPAL.

- Motaño, S. y Calderón, C. (Coords.) (2010) "El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo" Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile. Disponible on line: <http://www.ceclac.cl/publicaciones/xml/9/40119/CUE94.pdf>
- Mukhopadhyay M. y Singh N. (2007) "Justicia de Género, Ciudadanía y Desarrollo" Centro internacional de investigaciones para el desarrollo. (2007) Disponible on line: http://books.google.com.uy/books?id=A5U_QQQuduoC&pg=PA135&tpg=PA135&dq=ciudadan%C3%ADa+de+segunda+clase+mujeres&source=bl&ots=QlvCQYYuD4&sig=zKSVdKd_6FChzjCcS9lZG1Pgilg&hl=es&sa=X&ei=JuXuUOXIHC4TM9QSa84Fo&ved=0CHgQ6AEwCQ#v=onepage&q=ciudadan%C3%ADa%20de%20segunda%20clase%20mujeres&f=false
- Murillo, S. (1996) "El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo libre". Madrid, España. Editorial Siglo XXI
- Parsons, T. (1984) "El sistema social" Madrid, España. Alianza Universidad.
- Radakovich, R. (2011) "Retrato cultural. Montevideo entre cumbias, tambores y óperas" LICCOM- UDELAR Montevideo, Uruguay. Disponible on line: <http://archivos.liccom.edu.uy/Libro%20%20Retrato%20cultural%20definitivo.pdf>
- Saltzman, J. (1992) "Equidad y Género". Cátedra Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer. Madrid. Capítulo I: Equidad y género, una teoría integrada de estabilidad y cambio; y Capítulo II: Las bases coercitivas de la desigualdad entre los sexos.
- Sautu, R. 2003. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Schütz, Alfred. (1972) "Fenomenología del mundo social". Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Scott, J. (2003) "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. M. Lamas Comp. Universidad Autónoma de México UNAM. PUEG. 3ra edición México, 2003.
- Seuro, L. (2009) "Pobreza y desigualdades de género". En: Aguirre, R (Ed) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay". UNIFEM- Doble clic editorial, Montevideo.
- Valles, M. 2003. *Técnicas cualitativas de la investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Weber, Max (1964). "Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva", Editorial Fondo de Cultura Económica, ISBN: 9681602854, Colección Sociología, segunda edición, Ciudad de México, México.

12 Anexos

12.1 Marco Metodológico

Marco Metodológico

Diseño Metodológico

El diseño metodológico que se llevó a cabo en este estudio es uno de tipo exploratorio y busca conocer estrategias de los hogares monoparentales femeninos para conciliar trabajo remunerado y no remunerado a través una metodología cualitativa y cuantitativa.

En la primera se realizó un acercamiento descriptivo a los hogares monoparentales femeninos en Uruguay a partir del análisis de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Así se constató cuántos son, en qué zonas del Uruguay se acumulan, qué niveles socioeconómicos tienen, nivel educativo de las jefas de hogar y a qué tipos de servicios de educación y salud recurren.

Dado que la mayoría de los hogares monoparentales femeninos se encuentran en Montevideo, se eligió la capital del país como espacio para realizar nuestro muestreo cualitativo.

En una segunda instancia se realizó una muestra de hogares definiendo dos grupos con características distintas entre sí, pero homogéneos en su interior. La elección de los casos fue intencional y se presenta como un estudio de casos múltiples, manteniendo el carácter exploratorio antes mencionado.

Unidad de Análisis, Población y Muestras

Unidad de Análisis

La unidad de análisis en este estudio son los hogares monoparentales femeninos de la capital del país con al menos un hijo menor de 7 años a cargo. Se eligió Montevideo por ser donde se acumulan mayoritariamente los hogares de ese tipo.

Población

La población está constituida por hogares monoparentales femeninos pobres y no pobres con hijos de 7 o menos años de la ciudad de Montevideo.

Se eligió los hogares monoparentales porque se estimó que en la interacción entre el trabajo remunerado y no remunerado sería una dificultad para estos ya que tienen solo una persona a cargo del hogar y no dos o más de dos, como en los hogares biparentales, compuestos o extensos.

Se optó por hogares monoparentales con jefatura femenina por ser notoriamente mayoritarios y porque, el hecho de que los hogares monoparentales de jefatura masculina sean 1,4% del total de hogares del país su estudio cualitativo se imponía como una dificultad.

El hecho de que al menos haya un niño menor a 7 años implica que hay una persona dependiente en el hogar que está en un momento crucial de su desarrollo como ser y que precisa del cuidado y del tiempo de los cuidadores.

Muestras

La muestra para el análisis de datos secundarios se utilizó el 100% de los hogares monoparentales femeninos que releva la ECH, discriminados entre pobres y no pobres utilizando el método de medición de pobreza que incluyen la base brindada por el INE, que es de acceso público.

Para el estudio de casos a nivel cualitativo elegimos conformar dos grupos de entrevistadas: uno que llamamos de no pobres/ No afam y otro de pobres/ Afam.

Para determinar qué hogares pertenecían a un grupo y a otro tomamos en cuenta si recibían asignación familiar brindada por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), el barrio en el que vivían y el nivel educativo de la madre, en particular si eran o no universitarias.

En los estudios cualitativos se presenta la posibilidad de realizar un muestreo intencional. Es una característica y ventaja de la metodología cualitativa que permite la selección de los participantes y de los escenarios.

El muestreo intencional es “*emergente y secuencial*” (Latorre, 2005: 211), esto significa que en la medida que se va obteniendo y analizando la información se van tomando decisiones acerca de qué otros participantes entrevistar, en caso de ser necesario. Así se fue accediendo de un hogar a otro, obteniendo información “boca a boca”.

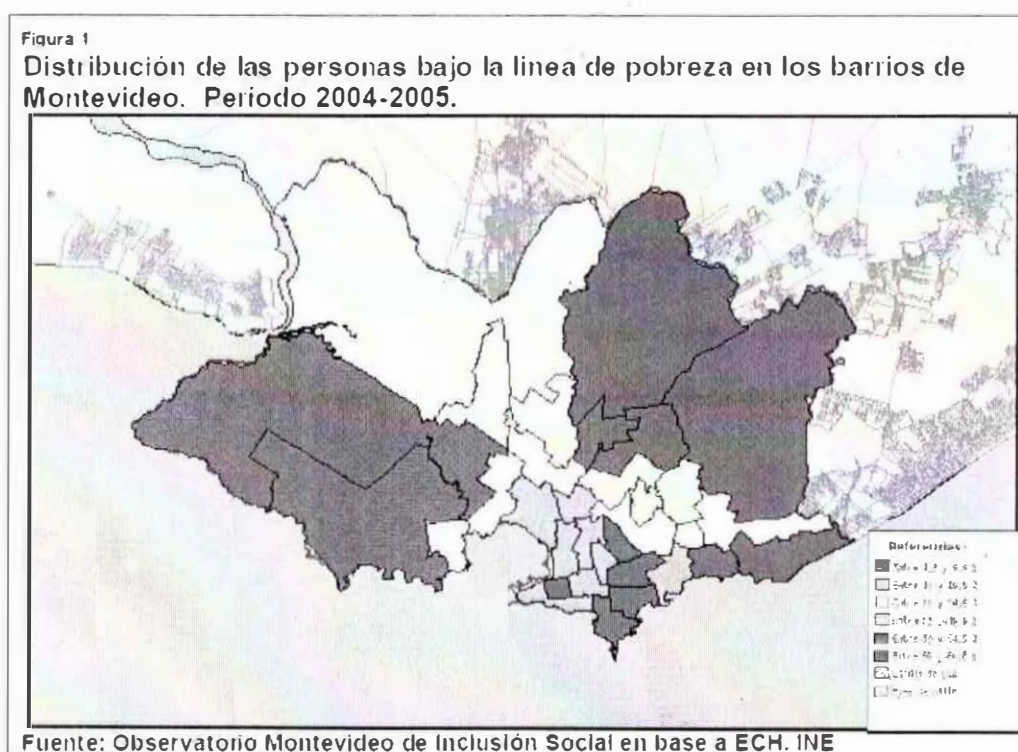
Para llevar a cabo la aplicación de las técnicas de entrevistas en profundidad, se tomó como criterio definir un mínimo de 10 entrevistas, 5 en cada zona. Concluimos con Chicharro Merayo que “*se puede practicar un muestreo de corte intencional en el que las unidades de la muestra serán elegidas conforme a las variables que se consideran importantes para nuestro análisis. Se trata de una selección estratégica*”.

Las zonas están asignadas por el contexto socioeconómico.

El Observatorio Montevideo de Inclusión Social de la Intendencia de Montevideo presenta la evolución e involución de la pobreza por barrios. Estos informes, uno de 1999 a 2006 y otro de 2006

a 2009, se continúan con el último trabajo de Gustavo Leal en el que divide a Uruguay y a Montevideo en tres “tipos”, de elite, vulnerable y excluido. El autor señala que existen dos grandes zonas en la capital bien definidas: la de los barrios de estratos bajos: Conciliación, Colón centro, sureste y noroeste, Maroñas, Punta de Rieles, Bella Italia, Piedras Blancas, Paso de la Arena, Manga, Lezica, Melilla, Casabó, Pajas Blancas, Tres Ombúes, Pueblo Victoria, Jardines del Hipódromo, Bañados de Carrasco, Villa García, Manga rural, La Paloma Tomkingson y Casavalle y la de los barrios de estratos altos: Parque Batlle, Villa Dolores, Buceo, Pocitos, Tres Cruces, La Comercial, Carrasco Norte, Las Canteras, Prado-Nueva Savoa, Malvín, Punta Carretas, Parque Rodó y Punta Gorda.

Esta diferenciación fue georreferenciada. El mapa de Montevideo que sigue, incluye el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza (en el año 2006) que elabora el Observatorio Montevideo de Inclusión Social en base a la encuesta continua de hogares que realizó el INE.



La zona en amarillos y rojos se presenta como la zona de estratos bajos, con una incidencia de la pobreza de entre 20% y 68% y más. La zona en verdes, coincide con los barrios de estratos altos donde la pobreza está presente entre un 1% y 20%.

Grupo Hogares No Pobres/No afam	Barrio (georreferenciado por color) y nivel educativo	Nombre /Identificación en el texto
1 No AFAM	Prado/Ned: alto.	Ro /1
2 No AFAM	Prado/Ned medio	Ma/2
3 No AFAM	Prado/Ned medio	E/3

4 No AFAM	■ Parque Batlle-Cordón/Ned alto	Mar/4
5 No AFAM	■ Carrasco/ ned medio	Fl/5
6 No AFAM	■ Prado/ned alto	Is/6
7 No AFAM	■ La blanqueada/ned alto	Me/7
8 No AFAM	■ Peñarol /ned alto.	Mné/8
Grupo Hogares Pobres/AFAM	Barrio y nivel educativo	Nombre
9 AFAM	■ Cerrito de la Victoria/ned bajo	Mel/9
10 AFAM	■ Cerrito de la Victoria/ned bajo	F/10
11 AFAM	■ Paso de la Arena/ned bajo	P/11
12 AFAM	■ Barrio Ituzaingó/ned bajo.	St/12
13 AFAM	■ Gruta de Lourdes/ned bajo	L/13
14 AFAM	■ Gruta de Lourdes/ned bajo	E/14
15 AFAM	■ Gruta de Lourdes/ned bajo	No/15
16 AFAM	■ Gruta de Lourdes/ned bajo	Na/16

Estas dos zonas son las que guiarán nuestro estudio conformando dos grandes casos diversos entre sí y en el sentido socioeconómico dos casos homogéneos.

Siguiendo a Sabatini (1999) la segregación espacial refiere a la “*agrupación geográfica de familias de una misma condición o categoría social con tres dimensiones principales:*

- a) La tendencia de un grupo a concentrarse en diferentes áreas,*
- b) La conformación de áreas socialmente homogéneas,*
- c) La percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones anteriores a la segregación”* (Sabatini en Aguiar, S. y Filardo, V. 2006: 122).

En base a la georreferencia y las otras dos variables que tomamos en cuenta para el armado de los grupos de casos a entrevistar, se armó una tabla que ilustra sobre la conformación de la muestra cualitativa (figura 2).

Así se conformaron los dos grupos de hogares, y el número de entrevistas realizadas (16 que sumando el pre test son 17) estuvo sujeto al criterio de saturación de las categorías de análisis.

La variable dependiente está constituida por las estrategias de estos hogares para conciliar el TR con el TNR.

Estas estrategias de conciliación serán distintas en función de otras variables independientes como el nivel socioeconómico, acceso a servicios estatales y otros otorgados por la comunidad, apoyo familiar y capacidad de compra de servicios en el mercado.

Metodología

Para dar cuenta de los objetivos de investigación que se han propuesto se tomaron diferentes metodologías que son pertinentes para indagar sobre la realidad, siendo la cuantitativa el complemento de la cualitativa.

Consideramos que la utilización de un conjunto de metodologías potenciará el conocimiento de la realidad, *“posibilitarán la atención de los objetivos múltiples que pueden tenerse en una misma investigación, brindarán puntos de vista y percepciones que ninguno de los dos podría aportar por separado y se podrán contrastar resultados...”* (Cook y Reichardt en Olabuénaga, R. 1999:28). Su función fue de complementación.

Atenderá a que *“las generalizaciones a pesar de ser estadísticamente significativas pueden no ser aplicables a los casos individuales (...). Para evitar este tipo de ambigüedades se deberá completar la información con datos cualitativos.”* (Guba; Lincol 1999: 3).

Metodología cualitativa

La metodología cualitativa supone una interrelación permanente entre teoría y práctica. El análisis de la realidad empírica permite construir teoría en un proceso dialéctico y abierto a transformaciones. La investigación se reelabora constantemente a medida que se compara con los hechos.

Es en el diseño donde se da la triangulación entre teoría, metodología y técnicas y los objetivos de investigación. Sautu (2003), propone una serie de pasos para planificar el trabajo en tres etapas:

- Definir desde qué sustento y perspectiva teórica se abordará el tema
- Adoptar un tipo de metodología para reunir la evidencia empírica, seleccionando las técnicas y las herramientas más adecuadas
- Establecer la estrategia para el análisis, a partir del cual se puede realizar la propuesta de intervención para la mejorar la situación encontrada.

En esta investigación, la información cualitativa fue producto de un proceso en el que la información cuantitativa permitió detectar datos acerca de la población que ayudaron a elegir los casos cualitativos y a complementar la información de campo.

Las ventajas de la triangulación pasan por la fiabilidad que la misma garantiza, dando rigor científico al estudio.

Siguiendo a Corbetta que apela a la solución de Weber al problema del posible psicologismo en el estudio de “subjetividades” con el planteo de la existencia de tipos ideales, el método cualitativo representa *“una abstracción que nace del reconocimiento empírico de uniformidad”* (Corbetta, P.2003:22).

Algunas de las características de los métodos cualitativos que Olabuénaga (Olabuénaga, R. 1999:23) plantea son:

- Su objetivo es la captación y reconstrucción del significado
- Su modo de captar la información no es estructurado, sino flexible y desestructurado
- Su procedimiento es más inductivo que deductivo
- La orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora

Latorre (2005) completa la lista:

- Es exploratoria y descriptiva
- El proceso de investigación es interactivo, progresivo y flexible, por lo que es posible atender a los emergentes al encontrar situaciones distintas a la esperada como resultado del análisis exhaustivo de los datos
- Exige un continuo análisis de la información
- El diseño es emergente, esto significa que se construye en base a la información recogida a través de estrategias interactivas como la entrevista, la observación participante, el análisis de documentos, abordándose de forma directa la realidad social.

Esta metodología es elegida para realizar esta investigación en primer lugar, porque permite captar dinámicas cotidianas, percepciones y categorías subjetivas que no podríamos captar desde la puesta en marcha de un estudio puramente cuantitativo.

En segundo lugar, porque permite comparar casos desentrañando los sentidos y las naturalizaciones diversas, según la “clase” o el grupo al que se pertenece.

La metodología responde a las características del objeto de estudio y las inquietudes planteadas en el problema de investigación.

Dado que los métodos cualitativos *“son los que enfatizan conocer la realidad desde una perspectiva de insider, de captar el significado particular que les atribuyen sus propios protagonistas, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático”* (Olabuénaga, R 1999: 17), resultan de lo más apropiados a la hora de intentar comprender un fenómeno social.

Los aportes epistemológicos y teóricos que integran el paradigma fenomenológico colocan su atención en el significado que las situaciones tienen para las personas involucradas en la investigación y resulta oportuno si pretendemos comprender las estrategias y percepciones de las

jefas de hogares sobre las mismas. El investigador participa en la dinámica habitual de los integrantes del grupo que se indaga, capturando los hechos en su contexto.

Esta metodología permite describir e interpretar los fenómenos sociales. Los mismos, constituyen un complejo mundo al que podemos aproximarnos. En este tipo de metodologías el investigador se asume como una parte de la sociedad a la que estudia y participa en la dinámica de aquellos que integran el grupo que investiga.

De la mano de la fenomenología se puede descubrir cómo las personas viven, experimentan, interpretan y construyen los significados del mundo social y cómo éstos se integran al lenguaje, cultura y acciones de los actores. Este proceso se da con la finalidad de desarrollar una construcción de la realidad en un contexto particular (Latorre, 2005).

Alfred Schutz (1972) resaltó la importancia del sentido común para el estudio social y de la constitución de mundos de vida cotidiana.

El lenguaje común integra *“categorías, nombres y esquemas interpretativos para hacer innumerables “tipificaciones” es decir, ver los ambientes como integrados por gente “típica” que persigue proyectos típicos en formas predecibles”* (Schwartz; Jacobs, 2000:258). Esto es lo que se asume como imprescindible para la comprensión y la fundamentación de la fenomenología. Las lógicas cotidianas estarían constituyendo una importante fuente de conocimiento para comprender cómo se dan los fenómenos sociales y analizarlos en este caso, desde una perspectiva de género.

Metodología cuantitativa

En base al análisis de datos secundarios, se caracterizó a los hogares monoparentales femeninos en Uruguay, así como la participación de los mismos en los servicios de salud y educación que brindan el Estado y el mercado atendiendo al objetivo de las estrategias para la conciliación del Trabajo Remunerado con el Trabajo No Remunerado.

Se realizó en base a la Encuesta Continua de Hogares que releva el Instituto Nacional de Estadística en 2011 que aborda temáticas como actividad laboral, ingresos, participación en el sistema de salud, niveles de educación, participación en políticas públicas, la conformación de los hogares entre otras.

El procedimiento fue descriptivo. Se utilizaron tabulados como herramientas para poder tener un paneo general acerca de los niveles de participación de cada tipo de hogares en distintos ámbitos.

Métodos

En el caso del tratamiento de la información cuantitativa, el método que se utilizó fue el análisis de datos secundarios. La ECH pretende mediante una muestra lograr representatividad de toda la población uruguaya, aunque no alcanza grandes niveles de desagregación territorial.

La encuesta consta de un formulario que recoge información sobre las viviendas, los hogares que las integran y las personas.

El análisis de los datos es descriptivo y es no-experimental, dado que no hay ningún estímulo por fuera de la propia encuesta y no hay un manejo de las variables por parte de los investigadores.

En cuanto a la parte cualitativa, en este estudio se intentó realizar un acercamiento al estudio de casos múltiples, como estrategia para la obtención y manipulación de la información primaria. El mismo implica que la información recogida en torno a cada caso es menos profunda y en menor cantidad que si se tratara de un estudio de caso propiamente dicho.

La utilidad del estudio de caso radica, siguiendo a López Yañez (2002), en conocer y comprender la realidad para actuar en base a decisiones que se originan de la práctica analítica y reflexiva que permite desarrollar una conciencia en el contexto en que está inmersa la situación.

En esta investigación no se podrá hacer referencia a uno o dos casos dado que no está focalizada en una organización, grupo o institución específica en la que se pretende hacer foco para su profunda comprensión.

En Montevideo es posible identificar zonas que concentran características socioeconómicas comunes al interior de cada una.

Eligiendo casos provenientes de una zona y de otra, se obtuvo dos grupos de casos que tienen características socioeconómicas muy similares en su interior y disimiles entre sí. De este modo obtuvimos *"fácilmente ideas acerca de dónde se tiene razón y dónde se está equivocado acerca de las uniformidades estructurales"* (Jacob, J.; Schwartz, H. 1984:54).

John Gerring, en su libro *"Case Study Research. Principles and practices"* define lo que es un estudio de caso y un estudio de casos múltiples y lo que denomina estudio *"cross case"*.

"A case study may be understood as the intensive study of a single case where the purpose of that study is - at least in part- to shed light on a larger class of cases, that is, multiple cases study. However, at certain point, it will no longer be possible to investigate those cases intensively. At the point where the emphasis of a study shifts from the individual case to a sample of cases, we shall say that a study is Cross-case. Evidently, the distinction between case study and cross-case study is a matter of degree. The fewer there are, and the more intensively they are studied, the more a work merits the appellation "case study"." (Gerring, J 2007: 20).

Como queda claro el presente estudio de carácter exploratorio no es un estudio de caso, ya que no se eligieron casos puntuales y fueron estudiados en profundidad mediante la utilización de distintas técnicas. Pero la realización de entrevistas en profundidad a dos grupos que fueron definidos de manera intencional teniendo en cuenta las variables socioeconómicas y las características del hogar (tipología y ciclo de vida), nos acerca más a lo que Gerring (2007) entre otros metodólogos llaman estudio de casos múltiples. El estudio de Cross Case se asemeja a una elección aleatoria (como en las muestras cuantitativas) de casos que no podrán ser tratados ni con la profundidad de un análisis de caso y con menor profundidad al análisis de casos múltiples.

Entrevista en Profundidad

La entrevista en profundidad es una técnica que consiste en una conversación entre el investigador y aquel que representa un informante calificado. Para ésta investigación, se entrevistó a las madres jefas de los hogares que desarrollan las estrategias cotidianas para la conciliación de las esferas pública y privada.

Como propone Latorre (2005), los participantes son aquellos capaces de aportar datos valiosos por poseer los conocimientos y la experiencia que el investigador está buscando.

Valles (1994: 196), señala que *“la ventaja de la entrevista en profundidad radica en el estilo especialmente abierto de esta técnica lo que permite obtener una gran riqueza informativa (intensiva, de carácter holístico y contextualizada), en las palabras y enfoques de los entrevistados”*.

Esto nos permite incitar el desarrollo del discurso para lograr captar las estrategias y las percepciones de las mujeres para trabajar, cuidar de los niños y realizar las tareas domésticas. En suma, esta técnica permite una interacción directa, dócil entre quién investiga y el entrevistado. Así se posibilita captar el discurso y las expresiones corporales y gestos que agregan información a las palabras.

Durante la interacción pueden realizarse aclaraciones sobre las preguntas y apuntes para profundizar en aspectos que son imprescindibles comprender para la investigación.

Alonso (citado en Valles 1994:229), aporta que la entrevista *“se trata de un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos en donde cada uno de los involucrados, entrevistador y entrevistado, co-construye en cada instante ese discurso”*.

Para Ander-Egg (1994: 225), la entrevista en profundidad es una técnica de las más utilizadas en la investigación social en la que las “personas dialogan con arreglo a ciertos esquemas o pautas acerca de un problema o cuestión determinada, teniendo un propósito profesional”.

12.2 Tablas y figuras

Tabla 1 Tipos de Hogares en Uruguay en 2011.

		Frecuencia	Porcentaje
Total país ponderado	Hogar unipersonal	247465	20,88
	Flia nuclear biparental sin hijos	201598	17,01
	Flia nuclear biparental con hijos de ambos	329010	27,76
	Flia nuclear biparental con al menos un hijo de uno	69798	5,89
	Flia nuclear monoparental femenina	123480	10,42
	Flia nuclear monoparental masculina	19757	1,66
	Flia extensa	127286	10,74
	Flia compuesta	12547	1,05
	Hogar sin núcleo conyugal	54037	4,56
	Total	1184978	100

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011 (INEC)

Tabla 2 Porcentajes de Tipo de hogar por Región en Uruguay en 2011.

Tipo de hogar		Montevideo	Interior localidades 5000 o más	Interior localidades < 5000	Interior rural
		%	%	%	%
Hogar unipersonal		24,05	20,98	22,03	20,08
Flia nuclear biparental sin hijos		17,35	16,82	18,72	22,03
Flia nuclear biparental con hijos de ambos		24,7	27,2	27,67	34,96
Flia nuclear biparental con al menos un hijo de uno		4,77	6,53	7,27	4,32
Flia nuclear monoparental femenina		11,05	10,88	8,31	4,22
Flia nuclear monoparental masculina		1,66	1,47	1,67	1,59
Flia extensa		9,98	11,19	10,05	8,87
Flia compuesta		0,94	1,15	0,76	0,87
Hogar sin núcleo conyugal		5,45	3,73	3,48	3,02
Total		100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011 (INEC)

Tabla 3 Hogares monoparentales femeninos en Montevideo con Jefa mujer y al menos un hijo menor de 7 años. Total País. 2011.

		Frecuencia	Porcentaje
Jefa/no jefa	"0"= integrantes No jefa/a	24802	72,43
	"1"= Madre Jefa de Hogar	9439	27,56
	Total	34241	100

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011 (INEC)

Hogares monoparentales femeninos con al menos un hijo menor de 6 años. distribución de pobres y no pobres por región.

Tabla 4

		Región en Uruguay			
		Montevideo	Interior localidades 5000 o más habitantes	Interior menos de 5000 habitantes	Interior rural
Pobreza	No pobre	4826 (33,7%)	5178 (57,2%)	732 (5,1%)	567 (4,0%)
	Pobre	4613 (43,9%)	3553 (45,3%)	699 (7,0%)	191 (1,9%)

Fuente: elaboración propia en base a ECH 2011

Tabla 5 Porcentaje de personas en los hogares monoparentales femeninos con al menos un hijo menor de 7 años en Montevideo que cobran o no asignaciones familiares.

		Pobreza según metodología 2006				Total
		No pobre	No pobre	Pobre	Pobre	
		% Ntabla		% Ntabla		
Cobra asignaciones familiares	No corresponde	7171	20,94%	12253	35,78%	19424
	Si, está incluida en el sueldo	497	1,45%	93	0,27%	590
	Si, concurre a un local de cobro	1395	4,07%	4122	12,04%	5517
	No	4564	13,33%	4146	12,11%	8710
	Total	13627	100,00%	20614	100,00%	34241

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011. (INE)

Tabla 6 Nivel educativo de los integrantes de los hogares monoparentales femeninos en Montevideo con al menos un hijo menor de 7 años

		Integrantes no jefes		Jefas	
		% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento
Nivel educativo	Sin instrucción o Primaria incompleta	77,70%	19272	4,13%	390
	Primaria completa o Ciclo Básico incompleto	15,95%	3957	37,38%	3629
	Ciclo Básico completo o Segundo Ciclo incompleto	4,83%	1200	27,05%	2554
	Segundo Ciclo completo o Terciana incompleta	1,50%	373	15,74%	1485
	Terciana no universitaria completa	0%	0	4,52%	108
	Terciana universitaria completa	0%	0	11,35%	1072

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011. (INE)

Tabla 7 Nivel educativo de los integrantes de los hogares monoparentales femeninos en Montevideo con al menos un hijo menor de 7 años

		Integrantes no jefes	Jefas
		% del N de la columna	% del N de la columna
Nivel educativo	Bajo: desde sin instrucción a cb incompleto	93,02%	41,51%
	Medio: desde cb completo hasta terciaria incompleta	6,33%	42,79%
	Alto: Terciario completo	0%	15,67%

Fuente: elaboración propia en base a la ECH 2011. (INE)

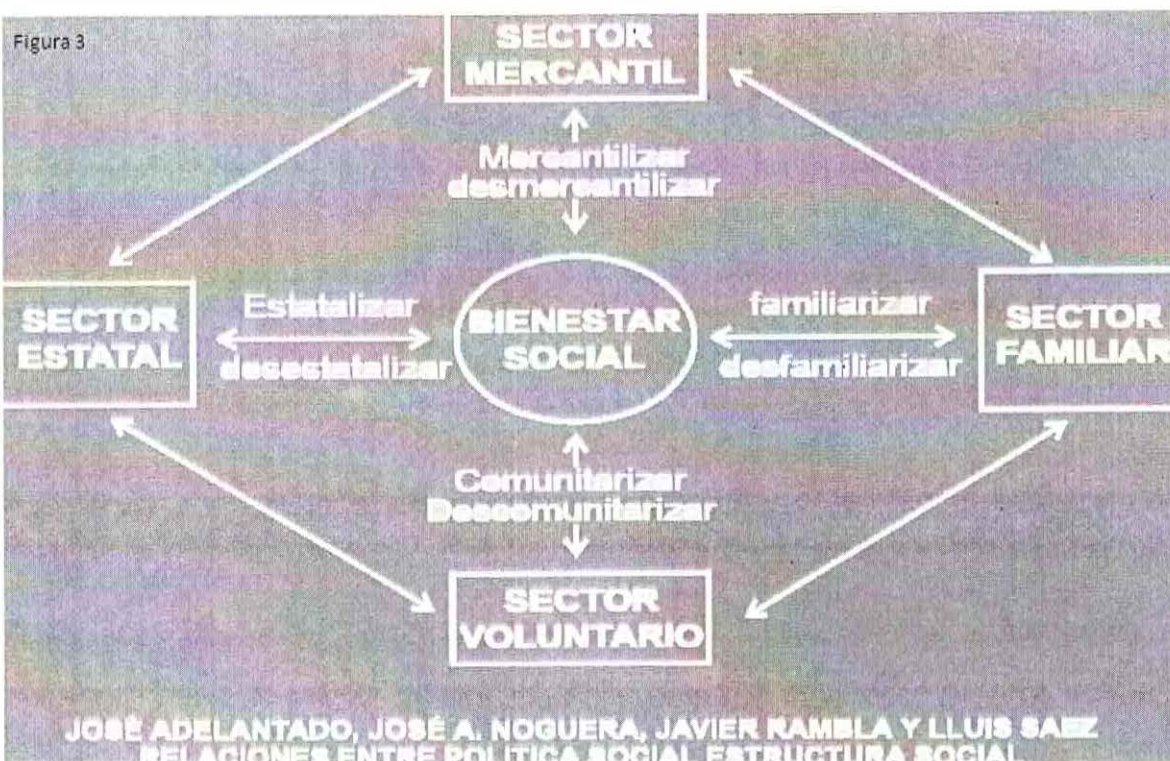


Tabla 13: Participación de los padres en tareas de cuidado y económicamente	Padres de hogar afam	Padres de hogares no afam
Aporta económicamente (todos los meses ya sea con una retención judicial o por voluntad propia, ya sea dándole plata a la madre o colaborando de manera regular con algún servicio como por ejemplo pagar un colegio)	0	0
Aporta algo (un monto esporádico, sin regularidad, regalos como pañales, o comidas, salidas los fines de semana)	3	3
No aporta económicamente	5	5
Aporta con los cuidados (se hace cargo de la niña/o en su hogar, más de dos noches seguidas, es decir, cerca de la mitad de la semana).	0	0
Aporta algo (se hace cargo de la niña/o al menos una noche por semana)	0	2

No aporta con cuidados.

8

6

Figura 2

